

El tópico de los celtíberos pastores y trashumantes

The topic matter of the shepherd and transhumance

Celtiberian way of life

Francisco Burillo Mozota¹

Resumen

Schulten se basó en la cita de Avieno sobre los beribraces, gente salvaje, belicosa y dedicados al pastoreo, para hacerlos, sin ningún argumento veraz, predecesores de los celtíberos. Su prestigio dará lugar a que las mínimas informaciones de las fuentes escritas sobre la economía de los celtíberos queden distorsionadas para crear el tópico de unos celtíberos dedicados exclusivamente a la ganadería. Taracena abrió el camino, en los años cincuenta, de integrar los datos históricos con los arqueológicos y etnológicos. Breve paréntesis que no anuló la visión historicista, que hizo que perdurara la visión de los celtíberos pastores. En los años noventa se buscan argumentos que incrementan el mito ganadero con la trashumancia. Será a finales de siglo cuando la integración de los datos paleofaunísticos y carpológicos ofrezcan una visión más veraz de la economía celtibérica. Actualmente, la integración de los datos arqueológicos con los etnológicos y la aplicación de modelos de la Antropología Social muestran a los celtíberos como una sociedad campesina que desarrolló el patrón agropecuario mediterráneo, empleando la trasterminancia para su cabaña ganadera.

Palabras clave: beribraces, celtíberos, ganado, trashumancia, sociedad campesina.

Abstract

Schulten took Avienus' reference to the Beribraces, a savage, warlike people that herded livestock, and made them, without any valid argument, the ancestors of the Celtiberians. His reputation means that the slightest information from the written sources about the Celtiberian economy is distorted to create the cliché of Celtiberians with an exclusively pastoralist way of life. Taracena opened the way, in the 1950s, to integrating historical data with archaeological and ethnological data. It was a brief parenthesis that did not eradicate the historicist view, and the vision of Celtiberian herders survived. In the 1990s arguments were sought to extend the cattle farming myth with transhumance. But by the end of the century the integration of paleofaunistic and carpological data offered a more accurate view of the Celtiberian economy. The current integration of archaeological and ethnological data together with the application of Social Anthropology models reveal the Celtiberians as a peasant society that developed the Mediterranean agricultural pattern, using localised transhumance for their livestock.

Keywords: Beribraces, Celtiberians, livestock, transhumance, peasant society.

1. LA FALSA VISIÓN HISTORICISTA DE LOS CELTÍBEROS PASTORES

Los estudios realizados en el siglo XX sobre los celtíberos nos han ofrecido una visión distorsionada al identificarlos con una población de economía exclusivamente ganadera. La causa, el dominio de un histori-

cismo, por otra parte mal entendido, que evitó el desarrollo de planteamientos teóricos y metodológicos sólidos con los que reconstruir la estructura social y económica de las poblaciones celtíberas. La creencia de que las fuentes escritas proporcionaban la documentación objetiva que servía de base para que el historiador pudiera enriquecerla con sus conocimientos dio lugar,

¹ Contribuyo con este trabajo al merecido homenaje a Concha Blasco de quien guardo el grato recuerdo de haber sido quién me enseñó a dibujar mis primeras cerámicas con los materiales de Samper de Calanda, allá por el año 1962, y con ello comenzar a amar la Arqueología. fburillo@unizar.es

– Proyecto HAR2015-68032-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y FEDER.
– Grupo de Investigación Hiberus /H08, financiado por el Gobierno de Aragón y el Fondo Social Europeo.

en el caso de los celtíberos, a una imagen totalmente irreal de un modo de vida ganadero. Habrá que esperar a finales del siglo XX para que una nueva forma de hacer historia, integrando críticamente los datos de las fuentes documentales, las aportaciones arqueológicas paleoeconómicas y los estudios de etnología y antropología social pudieran ofrecer una visión renovada de las comunidades celtíbericas dentro del marco del campesinado mediterráneo.

1.1. La distorsión de las fuentes escritas

Sorprende que la visión dada de unos celtíberos ganaderos se apoye en dos breves citas, carentes de validez: una escueta mención de Avieno de unos beribraces pastores que habitan junto al Mediterráneo, y una figura retórica que Tito Livio pone en boca de Aníbal. A ellas se unirán comentarios de referencias aisladas que aparecen en la conquista romana de la Celtiberia. El prestigio dado a los estudios generados por Adolf Schulten será el desencadenante de las teorías que defienden una economía celtibérica basada en la ganadería². Luego, cada autor reiterará las opiniones anteriores bajo el argumento de autoridad del *magister dixit* y, en determinados casos, aportará nuevos argumentos eruditos en los que fundamentar la premisa exclusiva de unos celtíberos pastores. Pero esta leyenda de celtíberos ganaderos va a tener otras implicaciones históricas importantes, en tanto que bajo esta adscripción económica subyace su identificación como población migrante y salvaje frente a las poblaciones agrícolas sedentarias y civilizadas. Considero de interés, como ejemplo de reconstrucción historiográfica, analizar cómo se ha realizado este proceso a partir de las inexistentes fuentes documentales empleadas:

1.1.1. Los beribraces de Avieno

Avieno poeta latino del siglo IV d. de C. compone su *Ora Marítima* a partir de diferentes periplos litera-

rios, el más antiguo denominado *Periplo Masaliota* remonta al siglo VI a.C. En la descripción del recorrido marítimo por las costas mediterráneas realiza la siguiente mención de los beribraces: “gente salvaje y belicosa apacentaban aquí numerosos rebaños; aquí alimentándose de leche y con espeso queso, llevaban una vida muy dura y parecida a las fieras”³.

Joaquín Costa, a finales del siglo XIX⁴, es el primer autor que recoge la cita de Avieno sobre los beribraces, añadiendo una propuesta de ubicación geográfica que extiende hasta el territorio interior turolense, que en la etapa histórica corresponderá al área geográfica fronteriza entre iberos y celtíberos: “La gente bravía y montañosa de los berybraces o bébrices corría las sierras que se extienden lejos de las costas hacia las fuentes del Júcar y del Turia, sustentándose con la leche de sus numerosos rebaños y el queso que fabricaban con ella, y viviendo enteramente a uso de fieras”.

Será Adolf Schulten quien realice la primera interpretación étnica de los beribraces como celtas, desarrollando argumentos para hacerlos predecesores de los celtíberos⁵: “Los Celtas viven en el interior de España, hacia el Occidente los Cempsos y los Sefes, hacia el Oriente los Beribraces. Este es el primer testimonio literario de los Celtas de Hispania. Estos procedían de una rama occidental de los Celtas, que siguiendo la costa del Océano llegó hasta España”. Añade más adelante: “Los Beribraces, bajo el nombre de Bébrices (nombre asimilado a la tribu frigia), también los conoce Éforo en la región por encima de la costa oriental (Escimno, 201). Los Beribraces son Celtas, pues se distingue de los Iberos de esta costa, confirmando la forma del nombre (pues la terminación –acus es céltica) y el testimonio de Dión Cassio. Los Beribraces, por lo tanto, fueron consanguíneos de los Cempsos y de los Sefes, que vivían en la parte occidental de la Meseta, viviendo los Beribraces en la parte oriental, en donde luego estuvieron los Celtíberos, esto es, los Iberos sucesores de los Celtas y mezclados con ellos. De la descripción del Periplo se ve que los Beribraces fueron pastores. También los Celtíberos se dedicaban más al pastoreo que a la agricultura. En la Meseta se han encontrado muchos

² En la presentación realizada por Antonio García y Bellido de la obra de Adolf Schulten *Geografía y Etnografía Antiguas de la Península Ibérica* (1958: 3) califica a este autor como “uno de los ‘hispanistas’ más meritorios conocidos, y en el campo concreto de la historia antigua de la Península, el más destacado de todos los modernos, no cediendo la primacía sino a su gran compatriota E. Hübner, de una generación anterior”

³ Uno de los problemas que plantea la *Ora Marítima* de Avieno es la imposibilidad de diferenciar los diferentes itinerarios que empleó en su redacción. Para la cita de los beribraces vid la edición de Mangas, J. y D. Plácido (1994: 126, versos: 485-488).

⁴ La obra *Estudios Ibéricos* de Joaquín Costa (1891-1895) ha sido reeditada por la Institución Fernando El Católico en el 2011. Precede esta nueva publicación un amplio estudio de Guillermo Fatás Cabe-

za en donde analiza detalladamente la figura de Costa en el marco de su labor histórica.

⁵ Adolf Schulten coordina la publicación en alemán, entre 1914 y 1929, de la monumental obra de *Numantia* en cuatro volúmenes. En 1922 inicia la edición de las *Fontes Hispaniae Antiquae*, agrupando las referencias de los diferentes escritores clásicos por acontecimientos históricos. Únicamente el primer volumen lo dedica a un solo autor: Avieno. *Ora Marítima (Periplo Massaliota del siglo VI a. de J.C.)*. La identificación de los beribraces con los celtas, págs. 38-40 y 133, y la datación que hace de la *Ora Marítima* hacia el año 520 a. de C. sirven a Schulten para afirmar en la pág. 37: “Resultado, pues, que los Celtas antes del siglo VI abandonaron su territorio de la costa del Mar del Norte, emigrando hacia el Sur o navegando siguiendo la costa del Océano”.

restos célticos y los nombres de lugar por allí son célticos. Los Beribrases se mencionan después del río Turia porque por su valle comerciaban con los habitantes de la costa y con los navegantes griegos”. Con posterioridad Schulten⁶ llega a sintetizar: “Como Avieno, 486, nos describe a los celtas de la Meseta del año 500 a. de J.C. como nómadas, puede ser que fueran los iberos los que introdujeron los cereales cuando penetraron, hacia el año 300 a. de J.C. en la meseta desde la costa oriental”.

Vemos como Schulten realiza con los beribrases una serie de interpretaciones, que serán la base de su identificación con unos celtíberos que tendrán el pastoreo como actividad dominante. Los pasos que sigue en su errado proceso deductivo son: 1º) La adscripción de los beribrases a los celtas. 2º) El desplazamiento de los beribrases a la parte oriental de la Meseta, proponiendo que su mención junto a la costa por Avieno se debe a que llegaban por el río Turia a comerciar “con los habitantes de la costa y con los navegantes griegos”. 3º) El identificar a los beribrases como antecesores de los celtíberos al suponer que ocuparon el mismo solar. 4º) La vinculación étnica de los celtas con los beribrases y los celtíberos, unido a la imaginaria ubicación geográfica de ambos, le lleva a vincular la actividad pastoril de los beribrases que señala Avieno a los celtíberos y concluir: “También los Celtíberos se dedicaban más al pastoreo que a la agricultura”. Esto es, estamos ante un ejemplo de elaboración de una “ficción histórica” que el prestigio de Schulten convertirá en “verdad histórica” incuestionable, base sobre la que autores posteriores irán tejiendo nuevos argumentos.

Pere Bosch Gimpera seguirá en 1932 a Schulten en la identificación de los beribrases, junto con los cempses y sefes, con un pueblo celta. Añade como argumento los paralelos lingüísticos que Pokorny propone a su nombre. Concreta la situación geográfica de los beribrases en las montañas limítrofes de la provincia de Valencia, Teruel y Cuenca. Las evidencias arqueológicas, que califica como “posthallstáticas”, descubiertas en este territorio será el argumento que esgrime para señalar que en él vivía un pueblo céltico. Esto es, utiliza las tesis historicistas imperantes en el momento de

identificar una etnia, con una lengua y una cultura material, reflejada arqueológicamente. Falsos criterios que le servirán para aseverar que los rasgos posthallstáticos conforman la base cultural de los núcleos celtíberos que con posterioridad se encuentran en el territorio fronterizo de Castilla y Aragón⁷.

Estos precedentes son los que servirán a Julio Caro Baroja⁸ en 1955 para identificar a los beribrases con celtas, hacerlos precursores de los celtíberos y afirmar, sin mayor base: “es claro y manifiesto, en cambio, que en épocas posteriores a éstas tan remotas, la economía del este de la meseta se basaba en la existencia de grandes rebaños y que los celtas formaban parte de una clase superior”.

1.1.2. La cita de Tito Livio sobre la persecución de rebaños en Lusitania y Celtiberia

Tito Livio⁹ pone en boca de Aníbal las siguientes palabras, dirigidas a los mercenarios hispanos que le acompañaban en su campaña al territorio itálico: “Bastante habéis perseguido a los rebaños por los montes de Lusitania y Celtiberia, sin ver ninguna recompensa de tantos peligros y fatigas: hora es ya de que hagáis una guerra más rica y provechosa y consigáis el premio de vuestro trabajo”. Estamos, sin duda alguna, ante un recurso retórico que ha sido tomado como un hecho cierto por algunos historiadores actuales para la defensa de la supuesta y exclusiva economía ganadera de lusitanos y celtíberos.

Por no alargar con otros comentarios sobre la cita de Tito Livio citaré únicamente el que realiza Joaquín Gómez Pantoja en su artículo *Buscando a los pastores* para comprender cómo todavía pervive en 1993 la interpretación literal de la imaginaria arenga de Aníbal: “no hay necesidad de especificar cuáles eran esos padecimientos, porque la mención al ganado sobra para indicar al lector que la mayor parte de Hispania era una tierra de clima extremado y poco apta para la agricultura, una descripción en la que coinciden otros escritores antiguos”.

⁶ Schulten, A. (1963, II: 412).

⁷ No hay que olvidar que P. Bosch Gimpera, formado como arqueólogo en Alemania, es el impulsor de la edición de las *Fontes Hispaniae Antiquae*, que desde su primer capítulo aparecen como “publicadas bajo los auspicios y a expensas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona por A. Schulten y L. Pericot”. Concluye el prefacio al primer fascículo dedicado a Avieno con la firma conjunta de P. Bosch Gimpera y A. Schulten: “¡Dios nos conceda llevar a buen término esta obra nacida del amor a la Antigüedad hispánica, contribuyendo así a su esclarecimiento!”. Este compendio de las *Fontes Hispaniae Antiquae* terminó en 1947 con IX volúmenes, siendo el último el de R. Grosse dedicado a *Las Fuentes de la Época Visigoda y Bizantinas*. Sin embargo, faltó desarrollar, tal como se menciona en 1922 en el prefacio de Avieno:

“Se adicionarán otras colecciones útiles para los estudios hispánicos, como índices de nombres y de lugares, mapas de la península, tablas de monumentos”.

P. Bosch Gimpera (1932: 489-495) señala, en su argumentación de la pervivencia étnica, la coincidencia en el territorio donde sitúa a los beribrases entre la frontera étnica, de iberos y celtas, y la lingüística del valenciano con el castellano.

⁸ Julio Caro Baroja (1955: 154): *Los Pueblos de España*, dentro del apartado: *Los celtíberos propiamente dichos y su organización social y económica: importancia de la ganadería*.

⁹ Tito Livio, historiador latino del 59 a.C. al 17 d.C., en su *Historia de Roma* (XXI, 43.8-9).

Joaquín Costa¹⁰ será la excepción que en pleno siglo XIX dará una interpretación social de la antedicha mención de Tito Livo. En los *Estudios Ibéricos*, considera la existencia en la Península Ibérica de una economía exclusivamente pastoril en los primeros tiempos históricos, que pervivirá como modo de vida de la clase servil o inferior, que en el caso de la sociedad lusitana la considera dominante y señala “que parece que era pobrísima y vivía agobiada por las deudas”. Con posterioridad, en *Viriato y la cuestión social en España en el siglo II antes de Jesucristo* Costa señala¹¹: “el ganado, que constituía casi la única riqueza mueble en aquellas tribus tan atrasadas y la más fácil de trasladar; que servía además como denominador común de todos los valores, allí donde la moneda era desconocida, según enseña la lengua vascongada, heredera de la ibérica, expresando con una misma raíz los conceptos de ganado y riqueza”. La tesis defendida es que fue la extrema miseria de una población predominantemente ganadera y sin acceso a la tierra agraria la causa del bandolerismo y mercenariazgo de lusitanos y celtíberos.

1.1.3. Las referencias en la conquista romana de la Celtiberia

Sin duda alguna es la conquista romana de la Celtiberia la que cuenta con más información escrita sobre este territorio. Adolf Schulten es el primero que realiza una recopilación de las citas existentes en las fuentes escritas respecto a las plantas cultivadas y al ganado¹². En lo que referente a los celtíberos, en el capítulo de la agricultura, menciona la existencia de citas sobre cereales, en el de la ganadería, además de las menciones a la equina, se centra en la ovina¹³, llegando a la conclusión: “Mientras habitaron la meseta, los celtíberos ... fue la cría de ovejas la riqueza principal del país. Esto se deduce de los considerables suministros de abrigos de

lana mencionados en las narraciones de la guerra por los escritores clásicos. En el año 151 a. de J.C. los habitantes de Intercacia, en el país de los vacceos, en el curso medio del Duero, pudieron suministrar 10.000 capas¹⁴ y en el año 141 a. de J.C. los habitantes de Numancia y Termancia, en Celtiberia, suministraron 9.000”¹⁵. Remite a otro estudio posterior, que no llegó a publicar, los testimonios del uso del *sagum*, adelantando la cita: “los celtíberos llevan abrigos negros muy rudos de una lana parecida al pelo de cabra”¹⁶, identificando esta lana como propia de las ovejas “churras”. Señala como muestra de la importancia ganadera del territorio celtíbero, el apogeo en la cría de ovejas en los siglos XVI y XVII, y el hecho de que en el momento en que escribe su libro existían en la provincia de Soria 600.000 reses, en su mayoría ovejas, para sólo 100.000 habitantes. Y concluye en su argumentación de vincular la riqueza ganadera moderna como un continuum de la antigua: “La Meseta celtibérica era, pues, y es, el dorado de los rebaños de ovejas”.

José María Blázquez¹⁷, en la ponencia sobre “economía de los pueblos prerromanos” encargada por Miquel Tarradell para el primer congreso organizado sobre *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, se suma a la creencia de que en la meseta E de la Península la ganadería constituía la base de la economía y era la principal fuente de riqueza. Para ello señala que Diodoro de Sicilia¹⁸ escribe de los celtíberos que se alimentaban principalmente de carne. De lo que deduce que “la alimentación es la de un pueblo especializado en la cría de ganado, lanar y vacuno, pues, como indica Caro Baroja, en los pueblos agrícolas de cultivo con arado, el valor de una res es en general tan elevado, que no se utiliza la carne como alimento básico”. Vemos, pues, lo limitado de los argumentos que se refuerzan con referencias a autorías anteriores, en donde subyace la interpretación dualista que enfrenta a ganaderos y agricultores, contraria a la visión conjunta de la sociedad campesina que se comenta más adelante.

¹⁰ Joaquín Costa, fue el primero que en pleno siglo XIX se preocupó por deducir la estructura social de los celtíberos a partir de las fuentes históricas. Desgraciadamente el prestigio de Schulten dará lugar que su enfoque pionero carezca de continuidad y no sea valorado hasta bien entrados el siglo XX. Va a ser Antonio García y Bellido (1977) en su discurso de entrada en la Real Academia de la Historia de 1945: “Bandas y guerrillas en las luchas con Roma”, cuando realiza un reconocimiento expreso a la aportación de Joaquín Costa (1915), en su conferencia “Viriato y la cuestión social en España en el siglo II antes de Jesucristo”, impartida en el 1895 en el Ateneo, donde da a conocer sus reflexiones sobre la causa del bandolerismo y mercenariazgo en el territorio lusitano y celtíbero. Confiesa García y Bellido el desconocimiento del discurso de Costa hasta haber realizado su estudio, señalando que han llegado a similares conclusiones por caminos distintos. Posteriormente Caro Baroja (1955) hace referencia a los *Estudios Ibéricos* de Costa publicados en 1891-1895: “Entre los estudios de Joaquín Costa hay uno que trata de ganadería en particular y en él se hallan recogidos todos los testimonios que revelan la importancia de ella en la vida de la España antigua y de la meseta en especial”

¹¹ Joaquín Costa (1915: 26).

¹² La edición que hizo Adolf Schulten de las *Fontes Hispaniae Antiquae* fue la base documental que le proporcionó la información para redactar su *Geografía y Etnografía Antiguas de la Península Ibérica*, obra publicada por el Instituto Rodrigo Caro de Arqueología del CSIC en dos volúmenes en los años 1959 y 1963; versión del original alemán *Iberische Landeskunde* de 1955, traducida por H. Schlunk y L. Vázquez de Parga.

¹³ Las referencias exclusivas de Adolf Schulten (1959: 597-512) a la ganadería ovina se debe a la ausencia en las fuentes escritas de referencias entre los celtíberos de ganado vacuno, porcino o caprino.

¹⁴ Apiano (*Iber.*, 54).

¹⁵ Diodoro (XXXIII, 16, 1)

¹⁶ Diodoro (V, 33, 2).

¹⁷ José María Blázquez (1968: 213-214).

¹⁸ Diodoro (5,34,2).

Añade Blázquez a la cita de Diodoro de los 9.000 sagos que entregan los numantinos y termestinos a Q. Pompeyo la de “3.000 pieles de buey y 800 caballos”, que no recoge Schulten. Pone también como ejemplo de la riqueza ganadera el hecho de que “en el cerco de Numancia, en la primavera del año 134 a.C. Escipión, después de despedir a los proveedores del ejército, sólo permitía comer carne asada, sin salar o cruda¹⁹. La carne la suministraba sin duda la misma Celtiberia”.

2. COMENTARIOS GENERALES SOBRE LA GANADERÍA DE LOS CELTÍBEROS

La preocupación de los arqueólogos de la postguerra se centraba, esencialmente, en debatir y desarrollar las teorías expuestas por Bosch Gimpera a cerca de las invasiones responsables de la indoeuropeización y celtización de la Península Ibérica²⁰. Incluso cuando las excavaciones de Cortes de Navarra²¹ proporcionan abundante información de restos carpológicos y paleontológicos para poder dar una visión unitaria de la economía de una comunidad campesina de la Primera Edad del Hierro podemos ver como Juan Maluquer de Motes califica a este poblado como ejemplo de una población agrícola que llegó con la cultura de los Campos de Urnas. Esta vinculación de una economía específica a una cultura material, en este caso identificada con un tipo de ritual funerario, responde a los planteamientos teóricos del historicismo cultural de Kossinna, y tendrá como evidencia opuesta los enterramientos de túmulos de la zona del Cinca Segre que quedarán asimilados a poblaciones ganaderas²², generando de esta manera un nuevo tópico, las poblaciones agrícolas se

entierran en campos de urnas y las ganaderas en túmulos, que perdurará hasta los años setenta²³

Cuando Julio Caro Baroja publica en 1943 su estudio sobre *Los regímenes sociales y económicos de la España prerromana* divide la península en áreas culturales y económicas, siguiendo los criterios establecidos por la escuela histórico-cultural de Viena²⁴. Critica los estudios realizados por arqueólogos, lingüistas e historiadores que han conducido a “que la imagen actual de nuestra Protohistoria es en grandes sectores una caricatura. Y propone tener en cuenta los rasgos sociales, económicos y religiosos analizados desde criterios etnológicos seguros”. Establece de esta manera una serie de áreas culturales que muestran la conexión de ciertos sistemas económicos con determinadas formas de sociedad. El problema que plantea esta propuesta de áreas culturales es la rigidez del mismo, y la homogeneización socioeconómica que realiza sin tener en cuenta la diversidad de los ecosistemas existentes en los amplios territorios que configuran las áreas culturales y los cambios diacrónicos, tanto en lo sociopolítico como en las estrategias de explotación, que se suceden en los mismos. Esto es, sustituye a la caricatura que critica por otra nueva. Así el territorio de la cultura celtibérica queda dentro de una amplia área denominada: “Cultura fundamentalmente pastoril del este de la Meseta”.

En un estudio posterior de Julio Caro Baroja sobre la organización social y económica de los celtíberos, no se observa un avance renovador en sus conclusiones²⁵. Antes bien defenderá el tópico de la importancia de la ganadería entre las poblaciones celtibéricas, a partir de las citas vistas de Avieno y Tito Livio. Como argumentos que ratifican esta conclusión señala que los textos

¹⁹ Apiano (*Iber.*, 85).

²⁰ Vid. en Francisco Burillo (2007: 94 y ss) las diferentes teorías expuestas sobre las invasiones célticas en la Península Ibérica.

²¹ Juan Maluquer realiza en 1954 la primera publicación de *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*, por encargo de la Institución Príncipe de Viana de la Diputación de Navarra, tras la muerte del anterior director de excavaciones Blas Taracena, quien dio a conocer sus resultados en *Excavaciones de Navarra*, nº III publicado también en 1954. Las excavaciones que realiza Maluquer, editadas en 1958 en un segundo volumen, son un corte estratigráfico que recorre todo el poblado, con el que intenta articular las diferentes fases constructivas de este asentamiento.

El estudio paleofaunístico realizado por R. Ballester (1954: 57-80) en Cortes de Navarra supone la primera publicación detallada correspondiente a un asentamiento de la Primera Edad del Hierro de la Península. Sin embargo, habrá que esperar dos décadas para encontrar el estudio carpológico, que será publicado en alemán por M. Hoff (1973: 133-142). A fechas de hoy, se carece de un estudio integrado de la economía de Cortes a partir de los datos paleofaunísticos y carpológicos.

²² Señala Juan Maluquer (1958: 133): “Al propio tiempo que estos colonizadores agrícolas de stirpe indoeuropea remontaban el curso del Ebro, por los pasos del Pirineo central y occidental grupos de pueblos pastores, estrechamente vinculados a la cultura de los

túmulos del occidente europeo del final de la Edad del Bronce, se filtraron en la Península matizando la población indígena pastoril y deslizándose hacia las zonas de pastizales de las vertientes cantábricas y de la meseta superior”.

²³ Martín Almagro – Gorbea, cuando publica en el año 1973: *Los campos de túmulos de Pajaroncillo (Cuenca). Aportación al estudio de los túmulos de la Península Ibérica*, finaliza el estudio de esta necrópolis, que fecha en torno a los siglos VIII al IV a. de C., con una síntesis comentada de las diferentes zonas de sepulturas en túmulos en la Península Ibérica, concluyendo: “Su conocimiento cada vez resulta de mayor interés para precisar esta cultura de los pueblos ganaderos del suroeste de Europa, que aparece manifiesta en sus campos de túmulos y que reflejan una población que constituye un elemento fundamental para la comprensión de las transformaciones culturales y étnicas ocurridas durante la Edad del Hierro en todas estas regiones”.

²⁴ Julio Caro Baroja realizará en 1943 el primer esquema de las áreas culturales, que será desarrollado en 1946 en *Los pueblos de España*. Esta obra será valorada poco después como uno de los mejores resúmenes de la Prehistoria española (Burillo, 2007: 104).

²⁵ Julio Caro Baroja (1955: 154) en su obra *Los Pueblos de España*, trata el tema socioeconómico de los celtíberos bajo el título: *Los celtíberos propiamente dichos y su organización social y económica: importancia de la ganadería*, dando por hecho el dominio ganadero.

reunidos por Joaquín Costa y “por otros autores nos hacen pensar en la existencia en el centro de la Península, tanto como en la zona del Pirineo oriental, de un régimen de vida muy semejante al de determinados pueblos del N. de África, del Asia Menor y del Cáucaso, que descienden de antiguos nómadas pastores”.

El arqueólogo Blas Taracena²⁶ es el primero que unifica los datos de las fuentes escritas, con la economía actual y la, por entonces, escasísima información arqueológica paleoeconómica. Añade detalles sobre las características del medio ambiente para intentar ofrecer una información integrada de la economía celtibérica. Diferencia los territorios de la Celtiberia *citerior*, a la que califica como feraz, de los de la *ulterior*, de la que comenta “es poco más o menos la actual provincia de Soria... en su suelo montuoso y abrupto produce pinos, robles o encinas, y en la zona desnuda de arbolado finos pastos veraniegos capaces de sostener grandes rebaños trashumantes: en la zona central, de serrijones y altozanos, se forman vegas y llanadas de buenas tierras labrantías, y en la meridional, desoladamente uniforme, dominan altos páramos improductivos... La pobre economía actual es en general agrícola, ganadera y forestal en ciertas comarcas, pero en el pasado debió predominar la ganadería ya que gran parte de la producción cerealista de hoy se debe a roturaciones”. Recoge a continuación referencias de los escritores de la Antigüedad sobre la dureza del medio geográfico, la agricultura cerealista y la mención de Plinio de la pera <numantina>. Y en lo que respecta a la ganadería: “Como animales útiles debieron tener: la oveja, abundantísima, pues sus restos se hallan en todas las excavaciones, y con su lana y la del musmón, producto del cruce de cabra y oveja, se hacían los millares de abrigo (*sagum*) que los romanos imponen como contribución de guerra a los numantinos; el mulo, cuya cría, dice Plinio, era muy reproductiva en Celtiberia; el ganado vacuno, cuyos restos abundan y con gran profusión vemos figurados en vasos y fibulas de Numancia y que según los estudios del profesor Staff correspondía a una raza muy lechera; y principalmente el caballo, pues además de ser tema principal en la plástica, los de Uxama lograron celebridad en el mundo antiguo y se comparaban a los

de los parthos, lo que parece indicar una raza pequeña y ágil criada en libertad”.

Este enfoque integrador de Blas Taracena carece de continuidad tras su fallecimiento. No existe un especialista que le sustituya en el conocimiento de los celtíberos y del territorio donde se asentaron, por lo que cuando se trate el tema de la economía de estas poblaciones será con el limitado enfoque historicista, en forma de síntesis divulgativas, realizadas siempre por historiadores de la Antigüedad, no por arqueólogos. Pervivirá el tópico de unos celtíberos ganaderos, al utilizarse como base exclusiva las referencias de las fuentes escritas antes citadas, y la reiteración de lo aportado por los nuevos autores de prestigio que sustituirán a Schulten, como Julio Caro Baroja y Blas Taracena, bajo el argumento del principio de autoridad del “*magister dixit*”.

En la primera publicación sobre la *Economía antigua de la Península ibérica* realizada en 1968, José María Blázquez²⁷ trata el tema de los celtíberos bajo las premisas de Caro Baroja de “área de la cultura fundamentalmente pastoril del E. de la Meseta”. Con este trabajo, Blázquez se convierte en el nuevo autor de referencia a la hora de hablar de la economía de los celtíberos, avalando con su autoridad el tópico de los celtíberos ganaderos: “En la meseta E de la Península, la ganadería constituía también la base de la economía y era la principal fuente de riqueza”. Añade a las referencias de Caro Baroja y de Blas Taracena otras de los escritores clásicos a la ganadería en las guerras numantinas, e introduce un nuevo dato, distorsionado y carente de consistencia, el de las téseras de hospitalidad: “La riqueza en ganado de la Celtibérica queda bien patente en el hecho de que las téseras de hospitalidad frecuentemente tienen la forma de animales”. Más aventurada e ilógica es la defensa que hace de que la distribución de la población en *uici* y *castella* “indica una constitución pastoril, con un régimen patriarcal de stirpes familiares hereditarias. Estas poblaciones pastoriles, se agrupan en torno a una fortaleza, como entre los actuales países esteparios”.

En una publicación posterior Blázquez²⁸ vuelve a reiterar: “La ganadería fue la principal fuente de riqueza de la Hispania prerromana, y continuó siendo,

²⁶ Blas Taracena, buen conocedor de la arqueología celtibérica soriana y riojana, publica en 1954 el capítulo de *Los Pueblos Celtiberos* en la *Historia de España* de Menéndez Pidal. Es su más importante estudio de síntesis. Obra póstuma, pues falleció en 1951.

²⁷ En 1968 M. Tarradell coordinó la publicación de los *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*. Tal como señala en la presentación, su objetivo es “ofrecer la público un primer ensayo de Historia económica hispánica en la prehistoria y la antigüedad”. Asume el hecho de que “prehistoriadores e historiadores de la antigüedad se han incorporado relativamente tarde a la corriente de interés por la historia económica”. Y establece su objetivo: “debemos elaborar la auténtica historia primitiva... Aproximarnos a las grandes corrientes de los historiadores de hoy”, para lo cual encarga

sendos capítulos a los más prestigiosos historiadores de la antigüedad del momento. J.M.^a Blázquez redacta el de la *Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica hasta la época de Augusto*, de las 78 páginas tan sólo dedica 4 a los celtíberos. Los capítulos del libro son las ponencias de la *I Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica*, que ven la luz antes de su celebración en el Laboratorio de Arqueología de Valencia el 11-13 de enero de 1969. Esta reunión dará lugar a otras dos publicaciones. Una recoge las *Actas*, con las ponencias resumidas, seguidas de las intervenciones transcritas de los asistentes. Y otra reúne las *Comunicaciones*, ninguna hace referencia a los celtíberos.

²⁸ Blázquez, J.M. (1975, II: 126).

durante la República y comienzos del Imperio, la base de alimentación y vida económica de los indígenas. Imprimió su sello a la estructura social y territorial, a los regímenes de economía y de trabajo, y tuvo positiva influencia en las formas de vida, como ha escrito C. Viñas. El carácter pastoril de la gran mayoría de las poblaciones indígenas de Hispania, a final de la República, queda claro en las fuentes literarias, arqueológicas y numismáticas. Incluso en regiones donde la agricultura era muy floreciente, como en Turdetania, la abundancia de ganado de toda clase era enorme". Puede observarse que la base argumental no puede ser más imprecisa.

Uno de los historiadores que se va a especializar en los celtíberos es Manuel Salinas de Frías. En su estudio de síntesis de 1986 sobre la *Conquista y Romanización de Celtiberia*²⁹ trata el tema de la economía de los celtíberos en el apartado "Las fuentes de riqueza", siguiendo el tradicional guión de sintetizar lo dicho por otros autores y dar peso al tema ganadero. De Blas Taracena recoge: "La economía de los celtíberos era de carácter fundamentalmente pastoril. Su ganadería comprendía principalmente ovejas y cabras, ganado vacuno y caballos. El medio geográfico contribuía a ello: De suelos pobres y terrenos ásperos y montuosos, la Celtiberia ulterior, especialmente, no resultaba apta para desarrollar una floreciente agricultura, dadas también las incertidumbres del clima. Las altas serranías sorianas, pobladas de bosques de robles y encinas como los que rodeaban Numancia o cubrían el Moncayo, ofrecían en cambio un buen medio para la cría del ganado y el pastoreo. En verano las laderas de la sierra se cubrían de finos pastos que aprovecharía el ganado vacuno, mientras que en el sur de la provincia, así como en los páramos calcáreos de Guadalajara, cubiertos de nebrales y pastos duros, debió desarrollarse una importante cabaña lanar, tal como sucede hoy día". Para la continuación señalar: "El carácter pastoril de la economía celtibérica es puesto de relieve por Caro Baroja", recogiendo la cita de Tito Livio y de Avieno sobre los beribaces. El añadido que hace no puede ser más parcial, pues toma el hallazgo de un vaso colador procedente de la necrópolis de El Sabinar en Montuega, Soria, interpretado por el marqués de Cerralbo como una quesera para afirmar: "Podemos poner en relación este hallazgo con el

género de vida de los beribaces descrito en el Periplo y con el de los celtíberos posteriores, igualmente ganaderos", como si un testimonio aislado sobre la elaboración del queso implicara la generalización de la economía ganadera. Termina sus comentarios con las referencias citadas por Blázquez con respecto a los tributos en *sagum*, en concreto con el reclamado por Lúculo a los Intercantienses, y especifica que "éstos le entregaron 10.000 sagos de lana, no oro ni plata, como esperaba el cónsul, pues no los tenían ni eran estimados por ellos según informa Apiano", sin valorar las referencias de otras fuentes sobre la riqueza en metales preciosos de celtíberos y vacceos que anulan esta afirmación³⁰.

3. UNOS CELTÍBEROS GANADEROS DEBEN SER NECESARIAMENTE TRASHUMANTES

Tras la defensa, antes expuesta, de unas poblaciones esencialmente ganaderas situadas en el interior peninsular, el siguiente argumento lógico que se defenderá, desde la visión historicista acrítica, será la de la trashumancia, única forma de alimentar las supuestas numerosas cabezas de ganado en invierno, desplazándolas a territorios de baja cota. Además, el otro argumento que validaba este aserto era una concepción continuista de la Historia, basada en retrotraer a épocas pasadas el modelo de pastos trashumantes existentes en el siglo XX y el precedente de la Mesta, cuando la ganadería de ovejas había sido la base económica principal de las poblaciones asentadas en el Sistema Ibérico central. De forma que la trashumancia se veía como una constante histórica que se podía retrotraer, sin mayor problema, a época celtibérica, e incluso a etapas anteriores³¹.

Encontramos como los historiadores que han defendido a los celtíberos como ganaderos trashumantes han buscado otros argumentos históricos y arqueológicos con los que corroborar esta visión continuista basada en la supuesta existencia de relaciones estables de largo recorrido entre los lugares donde se sitúan los pastos de invierno y los de verano. Veremos como los datos esgrimidos, esencialmente a partir de epígrafes romanos y téseras de hospitalidad, carecen de total validez.

²⁹ Salinas de Frías, M. (1986, 101-105).

³⁰ En mi obra *Los Celtíberos. Etnias y estados* (Burillo, F. 2007: 295) recojo, entre otras menciones, la cita del mismo Apiano (*Iber.*, 48-49) en el año 152 sobre la entrega de los arevacos a Marcelo de 600 talentos de plata, equivalentes a 3,6 millones de denarios, o los 30 talentos que tributa la ciudad de Ocilis. Vid en Burillo, F. (1997) un desarrollo de la riqueza entre los celtíberos. Respecto a la riqueza de los vacceos a partir de sus atesoraciones vid. Delibes de Castro, G. y A. Esparza (1989).

³¹ Maria Luisa Ruiz-Gálvez y Eduardo Galán (1991) presentan las estelas del SO, datadas en el Bronce Final, como hitos de paso de

vías ganaderas trashumantes y rutas comerciales. Esta opinión ha sido criticada por Sebastián Celestino (2011: 76), ya que si bien considera que existe una clara relación de los hallazgos de estas estelas con algunos de los corredores de comunicación existentes entre el valle del Guadalquivir y el Sistema Central, estos parece que fueron utilizados más en desplazamientos de carácter puntual que como vías de largo recorrido. Puede verse en la publicación de Sánchez Moreno, E. (1998) una relación de otras propuestas que defienden la existencia de trashumancia en la Antigüedad, a partir de la ubicación de megalitos, o de la presencia de cerámica de Cogotas I en el territorio andaluz en el Bronce Tardío.

3.1. Un precedente extremo de defensa de la trashumancia entre los celtíberos

Creo de interés recoger las opiniones mostradas por Vicente Paredes Guillén³² como reflexión sobre un modo de elaboración fantasiosa del relato histórico. Sus conclusiones no pueden estar más alejadas de lo que actualmente defendemos sobre la economía de los celtíberos y la forma de hacer historia, pero hay que tener en cuenta que publica su libro en 1888 y sus argumentos se apoyan en las historias fantásticas, dominio de eruditos, y en la peculiar interpretación de las fuentes históricas, utilizadas para su objetivo previo, convertir la trashumancia en el único motor del proceso histórico.

Tras un relato fantasioso que denomina “los tiempos fabulosos”, en los que identifica a los descendientes de Gerión como pastores, señala Paredes: “Debemos suponer que estableciesen y reglamentasen la trashumación para poder vivir en paz, como la vemos organizada en los tiempos posteriores y aun en los presentes”.

“Vemos pues que desde los tiempos más remotos, de que sólo podemos tener noticias por la tradición recogida en los tiempos posteriores y la interpretación de las fábulas, hasta la venida de cartagineses y romanos, en que ya tenemos noticias más ciertas y circunstanciadas, la población de la península se dedicaba principalmente a la ganadería. Siendo esta su principal y general riqueza, debieron atender a su desarrollo en primer término, para lo que, tendrían gran cuidado en establecer caminos reales ó cañadas bien hitados y señalados por puntos a propósito para la trashumación”.

Señala que “la arraigada costumbre de la trashumación sirvió de pretexto a la guerra entre cartagineses y romanos”. Argumenta que “el fundamento del poder de Sertorio no fue otro que aliarse y favorecer los intereses de los trashumantes” y concluye que “España no tuvo sosiego hasta que Augusto se ocupó de organizar la administración y conciliar los intereses encontrados de trashumantes, estantes y labradores”.

3.2 La defensa de la trashumancia en la historiografía del siglo XX

Adolf Schulten³³ interpreta el escueto texto ya referido de Avieno para defender la existencia de trashumancia desde la Meseta a Levante, donde se situaban

los beribrases: “El testimonio más antiguo de la cría de carneros en la Meseta es el viejo Periplo que describe a los beribrases célticos que trashumaban la Meseta con sus rebaños y se alimentaban de leche y queso”. Comenta la existencia en la primera mitad del siglo XX de trashumancia de ovejas entre la Meseta y Andalucía y Extremadura. Para la etapa celtibérica seguirá defendiendo la necesidad de una trashumancia pero cambiará el destino al territorio del Duero medio. El argumento es: “que las tribus del Sur no tenían relaciones comerciales con las del Norte. Pero podría ser que los rebaños de ovejas de los vacceos del curso medio del Duero trashumaran, en verano, a las tierras de los numantinos, sus amigos y vecinos”.

Esta visión de los celtíberos trashumantes será defendida por otros autores³⁴. Manuel Salinas, apoyándose también en la cita de Tito Livio y argumentando a partir de lo expuesto con anterioridad, identifica a los celtíberos “como un pueblo principalmente de pastores que vive de sus rebaños”, propone un proceso evolutivo de decadencia de la trashumancia, tomando como punto de partida las teorías de José María Blázquez: “El carácter pastoril de estas poblaciones de la Meseta está en relación con su organización social. Habitualmente los pueblos pastores se hallan organizados en clanes o estirpes patriarcales; estos clanes se desplazan por el territorio de la tribu recorriendo a veces grandes distancias, como se observa en los pueblos pastores del Cáucaso, Asia Menor y África. Los *uici* y *castella* mencionados en las fuentes literarias se hallan agrupados. Los castros del área celtibérica, como los castros lusitanos y vetones, albergaron por igual a hombres y animales. La trashumancia debió ir limitándose en gran medida al ir consolidándose el régimen de la ciudad-estado. El nomadismo primitivo de los clanes debió quedar limitado sobre todo al sector de las serranías, territorio de los pelendones, cuyos castros muestran señas de habitación intermitentes. Entre las demás tribus, la inseguridad de todo ganado al alejarse de la ciudad a la que pertenecía debió restringir la trashumancia, aunque pueden haberse dado pactos entre clanes o entre ciudades con vistas a este objetivo. Según Caro Baroja, los ganados pastaban en un territorio marcado de la ciudad. La trashumancia que existe hoy en las provincias de Soria y Guadalajara ha tenido, por consiguiente, un desarrollo posterior”.

Una visión más prudente la realiza Eduardo Sánchez Moreno³⁵ en su estudio sobre la organización

³² La visión histórica a la que pudo acceder Vicente Paredes Guillén (1888) queda reflejada en la *Historia General de España*, del Padre Mariana, que fue el libro de referencia desde el siglo XVII al XIX. Comienza el Libro Primero, Capítulo I: “Tubal, hijo de Japhet, fué el primer hombre que vino a España. Así lo sienten y testifican autores muy graves”, añadiendo en nota a pie de página: “La venida de Tubal a España no está fundada sino sobre la autoridad de Flavio

Josepho, historiador judío”. Añade en el Capítulo VIII: “El primero que podemos contar entre los reyes de España, por ser muy celebrado en los libros de Griegos y Latinos, es Gerion, el cual vino de otra parte a España”.

³³ Schulten, A. (1963: 507-509).

³⁴ Salinas, M. (1986: 101); Blázquez, J.M. (1968: 215).

³⁵ E. Sánchez Moreno (1996).

socio-política de los vettones, ya que presenta sus dudas sobre una trashumancia modelo Mesta y defiende la existencia de la trastermancia: “la existencia de ese mecanismo organizativo (se refiere a la trashumancia) para el momento y lugar que estudiamos, entendiendo por tal el concepto posterior de las trashumancia histórica al modo de cómo el Concejo de la Mesta y las necesidades de los reinos hispano medievales, con otra realidad medio-ambiental más extrema, la fue configurando y regularizando. Sin embargo, sí consideramos factible el tránsito de cabañas ganaderas, tan representativas de la economía vettona... Además, creemos verosímil la evidencia, mucho más obvia, de frecuentes movimientos de rebaño en distancias menores y ámbitos muy locales, calificables de trastermancia; aunque su necesidad tampoco pensamos que fuera prioritaria ni generalizable para todo el país”.

3.2.1. La búsqueda de nuevos argumentos trashumantes en la epigrafía romana y las téseras de hospitalidad

A finales del siglo XX vamos a encontrar en Joaquín Gómez-Pantoja el mayor defensor de la trashumancia

entre los celtíberos, refrendando su propuesta en la interpretación de la epigrafía romana³⁶. En 1993 define la trashumancia en la Antigüedad hispana como una proyección de la situación actual: “una forma muy especializada de pastoreo practicada por culturas sedentarias y cuya más destacada característica es la migración regular del ganado entre pastos estacionales, a veces distantes entre sí muchos cientos de kilómetros. Se trata pues, de un pastoreo propio de diversas especies animales, pero la más característica es el aprovechamiento de la lana. Todo lo cual, dicho en este país, puede sonar a perogullada, pues no en vano ir a extremos ha sido una actividad casi connatural para nuestra gente”. La supuesta importancia de la ganadería en la Hispania Antigua unido a diferentes citas clásicas referentes a Grecia e Italia, e interpretadas como evidencias de la trashumancia, han llevado a Joaquín Gómez Pantoja a proponer la existencia de la trashumancia en el territorio hispano. Y si bien señala “curiosamente faltan datos comparables en la tierra que vio crecer el arquetipo de sistema pastoril organizado, el Honrado Concejo de la Mesta”, mostrando como el más evidente la ausencia de referencias en Columella, identifica la trashumancia “casi como un rasgo de clima mediterráneo”. En la búsqueda de argumentos basados en las fuentes

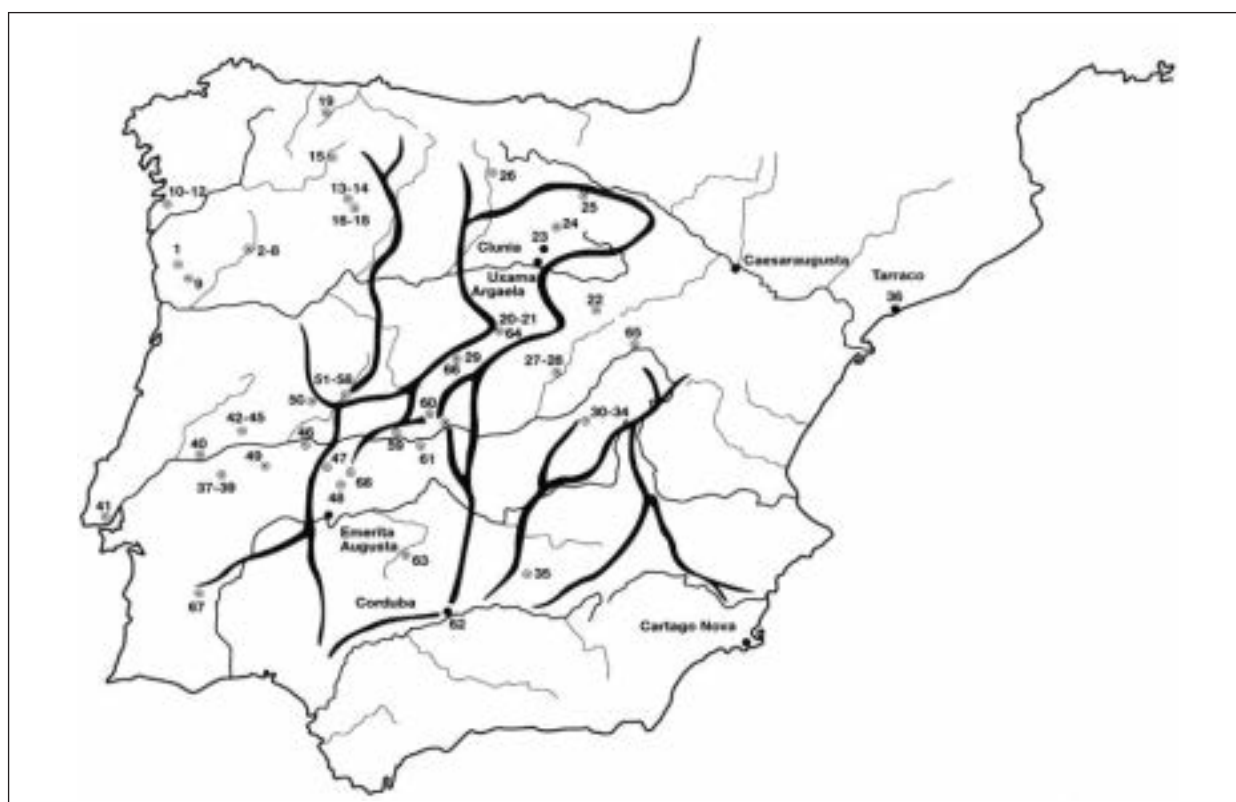


Figura 1. Distribución de epígrafes romanos y principales caminos pastoriles, según Joaquín Gómez Pantoja (1995: 499).

³⁶ J. Gómez-Pantoja, J. (1993 y 1995).

clásicas, llega a interpretar el enfrentamiento que cita Tito Livio³⁷ en el año 193 a. de C. de M. Fulvio Nobilior contra la coalición de vetones, vacceos y celtíberos como un ataque para el control de los pastos del Tajo.

En la aportación de Joaquín Gómez Pantoja al *Simpósio de Celtíberos* publicado en 1995 continúa con su defensa de la trashumancia. Parte de la generalizada, pero equivoca premisa: “no en vano los pueblos de la Meseta en general, y los celtíberos en particular, son caracterizados por las fuentes clásicas como gentes dedicadas primordialmente a la industria pastoril”. Y si bien señala como inventado por Tito Livio el aludido discurso de Aníbal, indica que revela la idea imaginaria que se tenía del interior de la Península Ibérica. Toma como segura la defensa de la vida pastoril celtibérica defendida por otros autores, como Julio Caro Baroja o Manuel Salinas. Si bien Joaquín Gómez Pantoja señala que las citas de las fuentes clásicas y las evidencias óseas “cuando se examinan fríamente, tienen menor valor probatorio del que nos gustaría admitir”, en este trabajo expone una propuesta basada en la interpretación de las causas de la movilidad de los migrantes procedentes de Clunia y Uxama, presentes en epígrafes romanos (figura 1). Reconoce que si bien en dichos epígrafes se omite en la mayoría de los casos el oficio del

difunto o el motivo del desplazamiento, plantea poder deducir las razones del mismo a partir de su reparto geográfico. La presencia en el Noroeste peninsular la interpreta para “cubrir la alta demanda de mano de obra necesaria en la minería antigua”, mientras que los hallazgos de Caparra, Segovia y Segóbriga los relaciona con gentes dedicadas a la pastoría de gran trashumancia, mostrando para ello la red de los principales caminos de la Mesta, bajo el supuesto de que “las cañadas pastoriles que conocemos resultarán de una acomodación de la red viaria tradicional”. El mismo autor reconoce que “ninguna de las autoridades clásicas dice que en Hispania los ganados se movieran estacionariamente”, incluso recoge las críticas sobre la defensa de la trashumancia en Grecia e Italia en época clásica. No obstante, insiste en que se debe continuar con la investigación probatoria de la existencia de la trashumancia en Hispania. Para ello propone el desarrollo de una investigación arqueológica, basada en testimonios zoológicos y palinológicos. Insiste en sus argumentos indicadores de la trashumancia: el texto de Livio sobre la coalición del 193 y la distribución de las téseras de hospitalidad.

En un trabajo conjunto de Joaquín Gómez Pantoja y Eduardo Sánchez Moreno publicado en el 2003³⁸, defienden a partir de las supuestas “noticias antiguas



Figura 2. Mapa con las relaciones que se establecen entre dos puntos (individuos o comunidades) implicados en una relación de hospitalidad o patronato, según Manuel Salinas de Frías (1999: 291, figura 4).

³⁷ Tito Livio (XXXV, 7).

³⁸ Gómez-Pantoja, J. y E. Sánchez-Moreno (2003).

que refieren la abundancia de la ganadería hispana en la Antigüedad ... la costumbre pastoril de ir a extremos como una consecuencia lógica del clima y la configuración física de las penínsulas mediterráneas. De ahí que se haya venido teniendo como un axioma la práctica de la actividad trashumante por parte de los pastores hispanos antes y después de la llegada de los romanos". No obstante, indican que "sólo hay tres textos de los que se puede deducir de forma tajante la existencia de desplazamiento de ganado, y ninguno es anterior al siglo V d.C." Lo cual les lleva a afirmar "es patente que la Antigüedad tardía lejos de ser una etapa de rompimiento, es por el contrario una continuación de usos y costumbres de la etapa romana. Además, resultaría sorprendente que la trashumancia, una práctica ganadera multisecular en Italia no hubiera sido introducida en Hispania por los conquistadores".

La existencia de téseras de hospitalidad encontradas en puntos distantes a su lugar originario ha dado lugar a defender la existencia de la práctica trashumante entre el punto de origen de las téseras y el lugar de su hallazgo. Manuel Salinas defendió en 1997³⁹ esta relación a partir del lugar de aparición de las téseras celtibéricas, a las que añade las de hospitalidad y patronato romanas: "La coincidencia entre esta distribución y las regiones en las que en tiempos posteriores conocemos la existencia de una ganadería trashumante es ciertamente llamativa. Los lugares donde aparece un mayor número de documentos de hospitalidad corresponden, por una parte, con el piedemonte de las cordilleras cantábrica e ibérica, tradicional zona de pastos de verano y extremo de las principales cañadas ganaderas (recuérdese que una de ellas era "la soriana") y, por otra parte, con los pastos de invierno de la Baja Andalucía que se sitúan al otro extremo de las cañadas mencionadas". Pero si se observa detalladamente el mapa que presenta (figura 2) se deduce que no existe relación alguna entre los hallazgos de téseras en la Celtiberia y en la Baja Andalucía. Añade como argumento explicativo de la trashumancia los caminos seguidos por Viriato en su guerra contra los romanos, que al coincidir con las posteriores cañadas reales retrotrae al pasado su función trashumante⁴⁰, olvidando lo obvio, como es que las cañadas reales se adaptaron a caminos naturales.

Entre las diferentes funciones propuestas para las téseras de hospitalidad celtibéricas Alicia Torrija e Isabel Baquedano recogen⁴¹ entre otras posibilidades las "referidas a la ganadería (más concretamente con la existencia de posibles rutas trashumantes) y la interpretación de algunos símbolos como marcas de ganado", en concreto los propuestos por Paloma Balbín a partir de las marcas ganaderas actuales. Sin embargo, si bien estas autoras se inclinan por defender la existencia de la trashumancia no vinculan las téseras con ella, concluyendo: "sin embargo y a pesar de la importancia manifiesta que la ganadería y la trashumancia tuvieron en estas culturas pensamos que faltan argumentos para hacer este tipo de relaciones".

Pero va a ser en el trabajo conjunto de Luis Gerardo Vega, M^a Luisa Cerdeño y Belén Córdoba publicado en 1998 bajo el título: *El origen de los mastines ibéricos. La trashumancia entre los pueblos prerromanos de la Meseta*⁴² donde, tras recoger las opiniones manifestadas por otros autores sobre la importancia de la ganadería entre los celtíberos donde se añaden nuevos argumentos para justificar la necesidad de la práctica trashumante. El primero, la institución social de la hospitalidad, materializada en las téseras, como un seguro para poder traspasar los límites territoriales. Así defienden como plausible que la "movilidad de los pueblos célticos se debiera a la práctica de un pastoreo trashumante que periódicamente obligaba a largos desplazamientos, atravesando diversos territorios, y a la necesidad de compartir determinados bienes, como por ejemplo los pastos, entre individuos de distinta procedencia. Recordemos que entre algunos de los perfiles zoomorfos de las téseras podrían identificarse figuras de bóvidos, o incluso de ovinos, como en los casos de Sasamón o de Monreal de Ariza". El segundo, la distribución de las etnias prerromanas de *celtíberos* y *célticos*, cuya distinta ubicación geográfica quedaría explicada: "Nuevamente parece posible pensar que fueran los movimientos trashumantes de los pastores celtibéricos hacia el sur y suroeste los causantes de una serie de préstamos culturales o incluso de asentamiento de grupos humanos estables en territorios tan lejanos pero útiles desde el punto de vista económico, ya que sería el mejor modo de controlar un recurso crítico: los pastos de invierno"⁴³. Añaden a esta argumentación el "parentesco lin-

³⁸ Gómez-Pantoja, J. y E. Sánchez-Moreno (2003).

³⁹ Salinas de Frias, M. (1999).

⁴⁰ Conjetura Salinas (1999: 288): "Si superponemos los mapas que trazan las cañadas ganaderas con el de los movimientos conocidos de Viriato (...) la coincidencia es sorprendente y sugiere una doble posibilidad: que esta red de cañadas, en ausencia de vías romanas, sirviera en tiempos de paz para la trashumancia de los ganados y en tiempos de guerra para el movimiento de los ejércitos; y en segundo lugar, que las expediciones lusitanas hayan tenido también como fin, un fin no percibido por los historiadores grecorromanos, controlar las cañadas por las que se movía la riqueza principal de las poblaciones prerromanas".

⁴¹ Torrija López, A. e I. Baquedano Beltrán (2007); Balbín, P. (2006).

⁴² Vega Toscano, L.G.; M^a. L. Cerdeño Serrano y B. Córdoba de Oya (1998).

⁴³ Con respecto a la relación de los célticos de la Beturia y los celtíberos argumenté (Burillo, F. 2010b) que los célticos de Extremadura representaban una migración desde las ciudades estado celtibéricas realizada a finales del siglo II y principios del I a.C. debido al notable incremento de la población en el territorio celtibérico. Estamos ante una verdadera colonización de un territorio en donde la minería será el recurso económico más importante.

güístico entre la lengua celtibérica utilizada prioritariamente en la Celtiberia nuclear y la lengua lusitana propia del occidente peninsular... la lengua es un elemento más que vemos incluido en este flujo de elementos culturales en dirección este-oeste, observando como una constante durante la Edad del Hierro, especialmente en la segunda mitad en la que está aceptado un proceso claro de celtiberización de todos los territorios occidentales⁴⁴, proceso que resulta difícil de explicar si no se recurre al movimiento periódico de gentes que transportaban sus ganados de un lado a otro de la Meseta y hasta Extremadura y el reborde norte de la Bética, donde se encontraban sus pastos de invernada”. El tercero hace referencia a la documentación arqueológica, añadiendo a los restos arqueofaunísticos las tijeras de hierro encontradas en los ajueres de las sepulturas celtibéricas, que suponen que están destinadas al uso exclusivo del esquileo. Es en este apartado donde se construye un peculiar discurso de carácter socioeconómico. El hecho de que en la necrópolis de la Mercadera⁴⁵ estas tijeras “aparezcan en compañía de otros objetos siempre considerados de alto prestigio social lleva a considerar que esta actividad debió tener gran importancia entre ciertas élites, como lo demuestra la riqueza de los restantes objetos metálicos que incluían estas tumbas se trata de sepulturas con armas consideradas “ricas” pertenecientes a una élite de carácter guerrero que se enterraba con sus pertenencias más valiosas”, para deducir que la existencia de estas tijeras representaría “alguna actividad que suponía gran rentabilidad económica y seguramente aparejado a ello, poder social La posesión de ganado como base de riqueza”⁴⁶. Se añaden otros argumentos en pro de la trashumancia, todos ellos para fundamentar el objetivo del artículo, como es la identificación de perros macromorfos, de tipo mastín, en cuatro yacimientos de la II Edad del Hierro situados en el territorio celtibérico y su entorno, y que proponen como “un elemento de peso” más en la defensa de la trashumancia. Sin embargo, se olvidan de las referencias iconográficas ibéricas que muestran la utilización de los mastines en la caza, al igual que ocurría en otras sociedades mediterráneas⁴⁷.

Eduardo Sánchez Moreno, que había defendido la ganadería trashumante en el ámbito vettón y vacceo, vuelve a tratar este tema en el año 2000 bajo la óptica de la hospitalidad, con una versión ampliada, esencialmente en el aparato gráfico, para el público inglés⁴⁸. Presenta una visión crítica respecto a la proximidad de *tesserae* y *tabulae* con las cañadas tradicionales, indicando que “en ocasiones el paralelismo es sólo relativo, muy forzado o inexistentes, y que aún en el caso de que estos viajes hospitalarios hubieran seguido el trazado de las cañadas (....) nada prueba que en las mismas existiera por entonces un tráfico ganadero a larga distancia”, sin embargo deja abierta una posibilidad inexistente: “Aunque, en honor a la verdad, tampoco nada lo desmiente”. Referente a la iconografía señala la existencia de “siluetas de bóvidos, suidos y équidos” y si bien explicita la función de estos pactos ajenos al tema ganadero y trashumante, afirma: “la plástica animalística es reflejo de la fuerza que la realidad pecuaria de la Meseta prerromana tiene en las formas de vida y en la mentalidad de sus pobladores”, olvidando que ninguna de las téseras celtibéricas representa una oveja que, de haber existido hubiera sido el ganado trashumante de la Celtiberia. Concluye: “Lanzamos aquí la hipótesis de que la “hospitalidad” en algunas de sus variantes abrigaría compromisos relativos al ganado, pongamos por caso el desplazamiento de rebaños entre pueblos y regiones bajo la regulación de sus élites dirigentes”.

4. LOS CELTÍBEROS, UNA SOCIEDAD CAMPESINA

La visión historicista de unos celtíberos ganaderos que necesitaban la trashumancia como base de su actividad económica comienza a romperse a partir de los años setenta con el desarrollo de las excavaciones en las que se realizan estudios carpológicos y faunísticos. Sus resultados nos irán ofreciendo una visión de la economía celtibérica donde se integran las actividades gana-

⁴⁴ Estoy en desacuerdo con lo que aquí se defiende. Nunca hubo una Celtiberia nuclear que irradiara en lo lingüístico y cultural al Occidente peninsular. En la segunda edición de mi libro *Celtíberos. Etnias y Estados* (Burillo, F. 2008: 142-153) analizo las posturas discrepantes entre los lingüistas sobre la filiación de la lengua celtibérica, resumiéndolas alargando la extensión de esta nota.

⁴⁵ Blas Taracena (1932: 18) comenta respecto a estos instrumentos en la publicación de la necrópolis de la Mercadera: “Las tijeras de hojas paralelas se han usado y usan todavía para el esquileo de ovejas, y de ello es buena muestra una piedra grabada en la colección Stosch, del museo de Berlín, donde sobre un cordero aparecen reproducidas; pero resulta difícil decidir si tuvieron este solo destino o también se emplearon en la *toilette* humana, aunque la composición del ajuar de nuestra necrópolis, donde faltan tales instrumentos y en cambio abundan las hoces, lleva a pensar que fueran de esquileo, como las que otros pueblos de tipo cultural semejante, tal los longobardos, depositaban en sus tumbas”.

⁴⁶ Frente a las teorías que señalan la existencia de una élite guerrera entre los celtíberos basada, esencialmente, en las armas aparecidas en las necrópolis he defendido que estas tumbas corresponden a campesinos armados, de lo contrario no puede explicarse que 25.000 celtíberos, reclutados en pocos meses, vencieran a 30.000 romanos en la batalla de la Vulcanalia del año 153 a.C., si no estaban en posesión de armas y caballos y estuvieran entrenados para la guerra. Vid. otros argumentos en: Burillo, F. (2011).

⁴⁷ En el Castellillo de Alloza se descubrió un kalathos donde se representa a un ibero que porta en su mano derecha una lanza con la que ataca a una liebre y en la izquierda una cadena con la que arrastra un perro, que le acompaña en la caza (Atrián, P. 1957: Lám. XIX, 10). Iván Negueruela (1990: 248-249) en su estudio sobre el conjunto escultórico de Porcuna comenta un altorrelieve en el que se representa a un cazador de liebre con mastín y recoge los paralelos existentes en el Mediterráneo.

deras y agrícolas. Pero habrá que esperar al IV *Simpósio sobre Celtíberos. Economía*, publicado en 1999, para tener la primera síntesis de las evidencias paleo-económicas de los celtíberos. Serán las ponencias encargadas a Carmen Cubero, sobre la agricultura y recolección, y a Corina Liseau y Concepción Blasco sobre la ganadería y aprovechamiento animal, contribuyendo a esta visión la comunicación de M^a Fernanda Blasco centrada en el estudio de los restos paleofaunísticos, las que mostrarán la existencia entre los celtíberos de una estructura socioeconómica en donde la ganadería estaba intrínsecamente unida a la agricultura, rompiendo de esta manera la incorrecta y falsa visión de unos celtíberos pastores dada hasta la fecha por los historiadores.

Sin embargo, faltaba un elemento de cohesión e interpretación de estas evidencias arqueológicas, su engranaje en la estructura social de los celtíberos. Fue en este mismo congreso donde se presentó la ponencia de Julián Ortega con el estimulante título: *Al margen de la «identidad cultural»: historia social y economía de las comunidades campesinas celtiberas*. El contenido responde ampliamente al enunciado, e incluso lo supera, pues con este artículo abre un nuevo enfoque en el estudio de las estructuras sociales protohistóricas. El trabajo pionero de Ortega fructifica en los estudios sobre el campesinado celtibérico en los que se encuadra el presente trabajo⁴⁹.

4.1. Las aportaciones de la Arqueología: “el patrón agropecuario mediterráneo”

La recopilación realizada por Carmen Cubero⁵⁰ muestra el dominio, en los asentamientos de la Edad del Hierro en los que se han realizado estudios paleocarpológicos, de tres taxones de cereales: el del trigo

común/duro, el trigo del grupo desnudo y la cebada vestida; entre las leguminosas, el haba y en menor proporción la almorta, yero y veza y entre los frutos silvestres la bellota, cuya presencia debió ser muy importante en la dieta de los celtíberos. En la Segunda Edad del Hierro hace su aparición el mijo, el apio y la zanahoria, planteando dudas el centeno por su identificación exclusiva en Langa de Duero. A este espectro agrícola habrá que añadir la vid cuya expansión se realiza en plena etapa celtibérica, siendo el hallazgo del lagar de Segeda, abandonado en el año 153 a.C., el testimonio más evidente de elaboración del vino con anterioridad a la llegada de Roma a este territorio⁵¹.

Pero lo más importante en la etapa celtibérica es la introducción de herramientas de hierro por la incidencia que tendrán en un mejor aprovechamiento de los suelos. De forma especial debe valorarse la reja de arado, su beneficio en la agricultura es notable, pues, como indica Magdalena Barril: “las rejas de arado permiten una mayor profundidad del surco y en consecuencia una mayor aireación y un mejor drenaje de la tierra, lo que redundará en un mayor aprovechamiento de la tierra”⁵². En el estudio que hemos realizado en el entorno de la laguna de Gallocanta hemos podido constatar la acción del arado en época celtibérica. Supuso la roturación de nuevos suelos, que hasta ese momento no se podían cultivar, en este caso debido a la costra caliza superficial, que una vez eliminada afloró un suelo de gran productividad agraria, dando lugar a una verdadera colonización con el surgimiento de una serie de asentamientos centrados en la explotación de este territorio⁵³.

En lo que a la ganadería se refiere, los estudios de Corina Liseau y Concepción Blasco y de M^a Fernanda Blasco⁵⁴ sobre la cabaña celtibérica suponen la primera

⁴⁸ Sánchez Moreno, E. (1998; 2000 y 2001: en la figura 2 recoge las seis únicas siluetas zoomorfas celtibéricas existentes, dos de ellas de origen desconocido y las restantes localizadas en Fosos de Bayona, Arcóbriga, Uxama y Sasamón).

⁴⁹ Ortega, J. (1999); Burillo, F. y J. Ortega (1999); Burillo, F. (2010a, 2011 y 2016).

⁵⁰ El estudio carpológico de Carmen Cubero (1999) recoge todos los restos aparecidos en el territorio del Norte peninsular y Duero medio correspondientes a la Primera y Segunda Edad del Hierro.

⁵¹ En Burillo, F. (2010c) se analizan las evidencias sobre la producción del vino en el valle del Ebro durante la etapa protohistórica, siendo los testimonios más claros la existencia de bodegas en asentamientos como San Antonio de Calaceite, El Cabezo de Alcalá de Azaila y los Castellares de Herrera de los Navarros. El único lagar es el identificado en Segeda.

⁵² Barril, M. (1999: 101), esta autora analiza la distribución de los arados prerromanos de la Península Ibérica, identificados por los restos de hierro correspondientes a los mismos. Muestra una dispersión en la Celtiberia que enlaza con el territorio ibérico, con un vacío en el ámbito vacceo, incomprensible dada la vocación esencialmente cerealista de los suelos sedimentarios del Duero medio.

Difirió de Barril en dos de sus afirmaciones: “Al introducir el arado el trabajo de las mujeres pasa a ser complementario por ejemplo en la siembra y el arranque de malas hierbas”, pienso que en nada cambiará la actividad de la mujer con la introducción del arado, seguirá colaborando en todas las actividades familiares, entre ellas conduciendo el arado cuando era necesario. En segundo lugar señala: “También se interpreta como indicativo de un cambio en el modelo de la propiedad de la tierra que pasa de ser pública a ser privada y por tanto al establecimiento de una clase social terrateniente”. Con la introducción del arado no existe cambio en la propiedad de la tierra que continuará siendo privada, como defenderé más adelante, sin que exista evidencias de una concentración de las propiedades.

⁵³ Burillo, F.; Ortega, J.M. y Polo, C. (1999): “La colonización agraria en el entorno de la laguna de Gallocanta: el impacto de la época celtibérica”, F. Burillo (coord.), IV *Simpósio sobre Celtíberos. Economía*, Institución Fernando el Católico: 69-79.

⁵⁴ Liseau, C. y C. Blasco (1999) y Blasco, M^a. F. (1999).

síntesis de los restos faunísticos procedentes de diferentes yacimientos arqueológicos existentes en la mitad norte de la Península Ibérica. Los hallazgos correspondientes a la Segunda Edad del Hierro muestran la existencia en todos los lugares analizados de una cabaña ganadera con presencia de ovicaprinos, vacunos y, en menor proporción, porcinos. Se marcan, no obstante, dos modelos ganaderos que responden a la localización geográfica de los asentamientos y a las características medioambientales del territorio donde se situaban. De esta manera y grosso modo, las cuencas del alto Ebro, norte del Tajo y Duero, contarían con condiciones favorables para el desarrollo de pastos para el ganado vacuno, mientras que el sector central y oriental de la Península, donde se sitúa la Celtiberia histórica, tendría condiciones menos favorables para ello y desarrollaría un dominio de los ovicaprinos y presencia menor de vacunos. Propuesta que ha sido ratificada por los análisis realizados sobre la fauna aparecida en el basurero descubierto en una cisterna de Segeda I⁵⁵.

Debe destacarse que este patrón agrario de cereal trigo y cebada, leguminosa y bellota, conjuntamente con el ganadero de dominio de ovicaprino, junto con vacuno y porcino, esto es el denominado “patrón agropecuuario mediterráneo, se halla ya presente desde el inicio del segundo milenio a. C. en la serranía turolense, con la única diferencia de una presencia más destacada de la caza del ciervo en este primer momento que en la etapa celtibérica. Esta pervivencia en el tiempo muestra la solidez de una estructura económica que consolida la pervivencia de un modelo social: el del campesinado mediterráneo”⁵⁶.

4.2. El modelo antropológico del campesinado mediterráneo

Frente al marco teórico del modelo materialista histórico estructuralista desarrollado por Maurice Godelier que ha guiado los estudios de las estructuras sociales protohistóricas hispanas⁵⁷ he venido defendiendo el modelo antropológico del campesinado mediterráneo, que hasta el presente sólo he aplicado al estudio de la estructura social de los celtíberos⁵⁸.

Debe tenerse en cuenta que el campesinado rompe la propuesta dialéctica del materialismo histórico puesto que no se puede encuadrar en los procesos evolucionistas de los modos de producción. Al contrario, el campesinado es un modo de vida de carácter universal que encontramos presente a lo largo de diferentes etapas de la historia. Además, es contrario a la doctrina política marxista por ser antirrevolucionario y conservador⁵⁹. El modo de vida campesino configura desde su origen una estrategia social y económica estable que le permite la supervivencia cotidiana del grupo: la explotación agrícola familiar como unidad básica multifuncional de la organización social y la labranza de la tierra y la cría del ganado como el principal modo de vida, aspectos comunes que perviven y se acomodan a los cambios históricos. Esta universalidad en el espacio y en el tiempo del modo de vida campesino es el marco teórico que hace viable su aplicación al estudio de las comunidades protohistóricas en general y celtibéricas en particular.

En lo que respecta al territorio de la Serranía Celtibérica podemos afirmar que el campesinado surge en este territorio en los inicios del Bronce Antiguo, años 2150/2100 en fechas calibradas⁶⁰. Desde este primer momento se configura la estructura social de la comu-

⁵⁵ Burillo, F. (2007: 297).

⁵⁶ Sobre el origen del patrón agropecuuario en el Sistema Ibérico, vid Burillo, F. y J. Picazo (1997) y Burillo, F. (2014).

⁵⁷ Las publicaciones de Maurice Godelier (1998a y 2005) son trabajos de antropología realizados, esencialmente, en la zona polinesia en los que pone de manifiesto la existencia de unas relaciones sociales basadas en un “big man” que ejercería un poder no hereditario por medio de fórmulas como “el don y el contra don”. El propio Godelier (1998) trasladó su modelo social polinesio a la sociedad ibérica en el *Congreso Internacional Los Iberos príncipes de Occidente*. Los máximos representantes en España de estas teorías serán Arturo Ruiz y la Escuela de Jaén por el liderada (Ruiz, A., 1998 y Ruiz, A. y M. Molinos, 2012).

⁵⁸ F. Burillo (2010 a, 2011 y 2016).

⁵⁹ El campesinado, calificado como un modo de vida, ha sido objeto de estudio desde diferentes disciplinas del ámbito de las ciencias sociales y humanas. Eric R. Wolf (1971, 5) presenta su obra de síntesis titulada *Los Campesinos* con las siguientes palabras: “Este libro trata de esos amplios sectores de la humanidad que se encuentran entre la tribu primitiva y la sociedad industrial”. Es este sentido transversal en el tiempo del “más antiguo y universal modo de producción conocido en la historia”, en palabras de Boguslaw Galeski

(1977) lo que identifica al campesinado como una entidad de análisis socioeconómico de carácter universal.

⁶⁰ Respecta al origen del campesinado Wolf, (1971: 19) señala que para que unos agricultores se consideren campesinos tienen que satisfacer un “fondo de renta” o impuestos, lo que implica “la existencia de un orden social en el cual unos hombres, por medio del poder que detentan, pueden exigir pagos a los otros, de lo cual resulta una transferencia de riqueza de una parte de la población a otra”. También Teodor Shanin, (1976: 18) postula como base del campesinado: “la explotación y dominación de los campesinos por fuerzas poderosas del exterior”. Frente a estas propuestas que vinculan la existencia de campesinado a la del Estado definiendo (Burillo, 2014), a partir del estudio de la evolución del poblamiento en la serranía turolense, que va a ser la aparición de la conflictividad en este territorio lo que dará lugar a que los agricultores primitivos que vivían en el llano, en cabañas aisladas, a concentrarse y construir los primeros asentamientos en la cima de una elevación y protegidos de murallas, en la etapa del Bronce Antiguo.

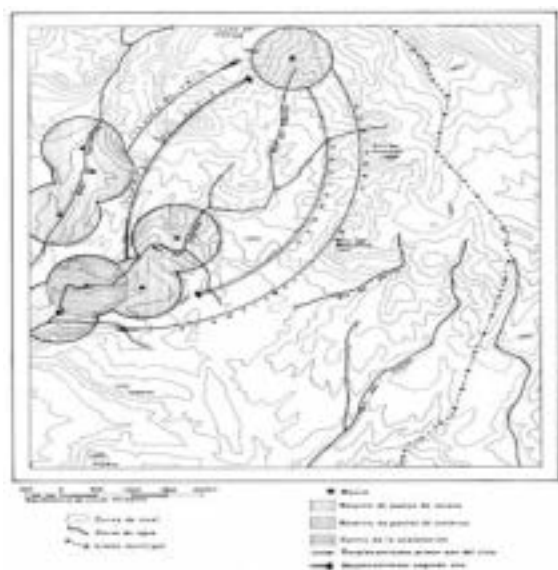


Figura 3. Rotación en el aprovechamiento de los pastos en una explotación ganadera lanar de Mora de Rubielos (Teruel), según Enrique Ruíz Budría (1990: 71, mapa nº 12).

nidad campesina con la familia nuclear como unidad de producción y reproducción⁶¹ siendo la agrupación de viviendas del agricultor primitivo lo que da lugar a las primeras aldeas que explotan un territorio circundante, como marco necesario de supervivencia en este nuevo modelo social⁶². La adecuación de esta estructura socioeconómica del campesinado explica su pervivencia en la época celtibérica que nos ocupa y en etapas posteriores.

Los estudios carpológicos, palinológicos y paleontológicos nos mostrarán las evidencias empíricas de los productos consumidos, ya vistos. Sin embargo, para su interpretación será preciso realizar estudios de antropología social en el marco del campesinado en general y, de forma especial, del campesinado adaptado al eco-

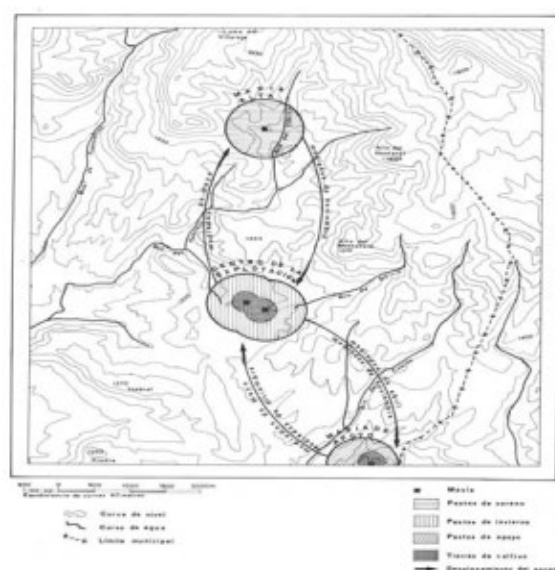


Figura 4. Rotación en el aprovechamiento de los pastos en una explotación agropecuaria de Mora de Rubielos, según Enrique Ruíz Budría (1990: 77, mapa nº 14).

sistema en donde se encuentra el territorio en estudio. En nuestro caso deberá analizarse el modo de vida del campesinado mediterráneo como marco general, y el del territorio donde se desarrolla la cultura celtibérica en particular. La información arqueológica vista muestra a los celtíberos como una sociedad en donde, al igual que en otras comunidades campesinas mediterráneas, domina el binomio inseparable de la agricultura cerealista y la ganadería con una cabaña con dominio ovicaprina, en nuestro caso, a las que les acompaña el ganado vacuno y porcino, como animales de consumo que aportan carne, leche y sus derivados, y el equino en su dedicación a la caza, como una forma eficaz de entrenamiento para la guerra⁶³.

una familia, generan la cooperación simple, acompañada de algún tipo de democracia propia. Las características de la aldea rural —el nacimiento de sus miembros en una comunidad particular, el sufrir el mismo tipo de experiencias y el verse necesariamente envueltos en una interacción de carácter personal con la consiguiente pérdida del anonimato contribuyen a configurar la cultura de la comunidad rural, extremadamente tradicional y conformista”.

⁶¹ Según R. V. Chayanov (1985: 48-49) en la vida campesina la base de la familia es el concepto puramente biológico de la pareja matrimonial que vive junto con sus descendientes y con los representantes ancianos de la generación mayor. Esta naturaleza biológica de la familia determina en gran medida los límites de su tamaño y, principalmente, las leyes de su composición. De esta manera podremos encontrar una variabilidad que va de la familia restringida, de padres e hijos, a la patriarcal extensa de varias parejas casadas, de hasta tres generaciones. Respecto al lugar residencial de la familia, Chayanov señala que en el zemstvo ruso “para el campesino el concepto de la familia incluye a las personas que comen siempre en la misma mesa o que han comido en la misma olla”.

⁶² Tal como indica Shanin (1983: 280), la aldea es el mundo del campesino. “En el escenario de la comunidad rural o de la comuna campesina, el campesino alcanza un nivel de autosuficiencia social casi total. La apropiación y división de la tierra, el matrimonio y las necesidades sociales y religiosas eran aspectos de la comunidad cuyo cuidado correspondía a la aldea en su totalidad. Un interés conjunto en los derechos comunales, así como el desempeño de actividades productivas que requieren la participación de más de

⁶³ Las referencias de Apiano (*Iber.* 45) sobre el ejército celtibérico formado por la coalición de las “ciudades estado” de Segeda y Numancia, que en el año 153 a.C. reclutó 5.000 jinetes y 20.000 infantes, muestra un ejército formado por campesinos, que tendrían en su propiedad armas y caballos, tal como señala Aristóteles en su *Política* (IV, 4, 15): “de hecho ocurre con frecuencia que los que llevan las armas y los que cultivan el campo son los mismos”. La ratio jinete/infante de la coalición celtibérica es del 20%, similar al que presenta el estudio realizado por Fernando Quesada (2005: 103) para las necrópolis celtibéricas, donde la ratio de jinetes/infantes es de 21,4%, lo que contrasta con el índice de las necrópolis ibéricas del SE de 6,7 %. La posesión de caballo era un indicador de estatus social, tal como señala Aristóteles (*Política* IV, 3, 2): “entre los notables existen diferencias según su riqueza y la magnitud de sus bienes, por ejemplo, por la cría de caballos (eso no es fácil de hacerse si no se es rico)”. Lo que nos muestra estos datos es que la sociedad ibérica se hallaba más jerarquizada que la celtibérica y, esta segunda, tenía la riqueza más repartida.



Figura 5. El matrimonio Santos Gómez y Andresa Becerril de Jarque de Moncayo (Zaragoza) ordeñando las cabras, 2 de abril del 2012 (fotografía del autor).

Este patrón económico se remonta a las primeras comunidades campesinas de este territorio y presenta una continuidad desde la aldea más antigua localizada en el Sistema Ibérico, la de las Costeras en Formiche Bajo (Teruel) en los inicios del segundo milenio a.C.. Pervive en los “poblados de calle central”, aparecidos en la zona del Cinca Segre en los inicios del primer milenio, modelo de asentamiento que encontramos en el celtibérico pleno, en los Castellares de Herrera de los Navarros (Zaragoza), ya dentro de una formación estatal. Desde el surgimiento de las primeras aldeas campesinas estamos ante comunidades pequeñas que en las etapas más avanzadas como la celtibérica rara vez parecen sobrepasar las veinte familias nucleares ocupando viviendas de similares tamaños⁶⁴. Esta evidencia residencial nos indica que desde el inicio de este modo de vida campesino la familia nuclear como unidad de producción implica la propiedad privada de la casa y, por ende, también del ganado y de la tierra que se cultiva. La agricultura se encontraba integrada con la ganadería, las ovejas se ali-

mentaban de los rastrojos a la par que abonaban el campo. Ello no impide que existan aprovechamientos de terrenos comunales, como el monte, de cuyas hierbas y arbustos se alimentarían ovejas y cabras, y las zonas de dehesas, lugares de pastos del ganado vacuno y equino. En la zona de montaña del territorio celtibérico domina, por otra parte, el ecosistema de la carrasca, en donde la bellota sería un alimento adecuado para los cerdos. Esto es, el modelo agropecuario de estas pequeñas comunidades y su estructura social campesina, con el cultivo de los campos junto con el pastoreo de una cabaña variada y de pequeño número de cabezas por familia nuclear, obliga al sedentarismo y es incompatible con la trashumancia.

De hecho, la trashumancia sólo surge cuando dentro de una comunidad campesina existen una cabaña ganadera abundante y



Figura 6. Lucía Barrio de El Collado (La Rioja) con el queso de cabra por ella elaborado y el autor, 18 de septiembre de 2015 (fotografía Toni Gómez).

especializada, normalmente de ovejas o de vacas, que precisan desplazarse en invierno a territorios de clima

⁶⁴ El estudio realizado en el poblado celtibérico de los Castellares de Herrera de los Navarros nos indica la pervivencia del modelo de “poblado de calle central”, que surge hacia el 1100 a.C. en la zona sedimentaria del Ebro, con Genó (Lérida), como ejemplo más antiguo. Se ha delimitado con doble amurallamiento un cerro de creando un espacio interno de 100 por 22 m, con un fortín cuadrangular en un extremo junto a un foso artificial. Se construyeron entre 20 y 21 viviendas con muros medianiles lo que implica una población

entorno a los 90 y 100 habitantes. Lo importante es señalar las dimensiones similares, 48 m², de todas las casas, indicio de un reparto equitativo del espacio construido para cada familia nuclear (Burillo, 2005). Si bien no existe un incremento sustancial en el espacio de la vivienda respecto a las etapas anteriores, la gran diferencia se encuentra en la compartimentación de la casa, generando cuatro espacios internos que suelen subdividirse en dos.

más benigno para encontrar pastos de invierno suficientes. Estamos, pues, ante un tema de pastos que en territorios de media montaña ocupados por los celtíberos se podría solucionar con la trasterminancia⁶⁵, que consiste en el aprovechamiento de las diferencias que existen en los ecosistemas de media montaña, donde las zonas de altura proporcionarían los pastos de verano y las depresiones intramontañas los de invierno. Este modelo explicativo es el que nos ofrece el estudio de Enrique Ruiz sobre el territorio de Mora de Rubielos donde los pastos se distribuyen entre cotas de 1.200 y 1.600 metros distantes entre sí tan sólo cuatro kilómetros (figura 3 y 4)⁶⁶.

4.3. Algunos apuntes antropológicos sobre el campesinado mediterráneo: “antes un agricultor sin orejas que sin ovejas”.

El dicho popular recogido en el entorno de Zarzuela (Guadalajara): “Antes un agricultor sin orejas que sin ovejas” muestra la imbricación de la agricultura con la ganadería en uno de los territorios de mayor altura de la Serranía Celtibérica. Allí se nos informó que hasta hace pocos años sólo quienes tenían grandes ganados hacían trashumancia, pero que los agricultores tenían un ganado que no sobrepasaban las 50 cabezas de ovejas y empleaba la trasterminancia para el pasto. Pero estos datos responden al proceso final decadente de una economía esencialmente ganadera que tuvo en la etapa de la Mesta su época más álgida. Veamos otras vivencias campesinas que nos ayuden a recuperar y comprender algunos aspectos de este modo de vida en proceso de desaparición.

Podemos preguntarnos sobre el del número de cabezas de ganado en posesión de una familia campesina y el rendimiento de las mismas. Expongo mi experiencia reciente con el caso concreto de las cabras. El día 2 de abril del 2012 pude asistir acompañado por Gloria Pérez a la elaboración de un queso con leche de cabra. En primer lugar nos desplazamos a Jarque del Moncayo, en donde el matrimonio formado por Santos Gómez y Andresa Becerril ordeñó dos cabras (figura 4), y nos regaló los cuatro litros de leche que salieron del ordeño. Con el líquido todavía caliente, pues la elaboración del queso tiene que realizarse sin que la leche se haya enfriado, nos desplazamos a Aranda del Moncayo, en donde Isabel Solanas elaboró un queso de más de un

kilo de peso. De este proceso, y la consiguiente degustación del queso de cabra, volví a ser testigo el 18 de septiembre del 2015 en El Collado, aldea riojana que todavía carece de luz. Allí fue Lucía Barrio la persona que había ordeñado y elaborado un queso similar (figura 5). Con ello pude comprender que una familia nuclear con sólo dos cabras puede satisfacer sobradamente sus necesidades diarias en materia de leche y sus derivados en queso, mantequilla, etc. Claro está que en el periodo en el que las cabras tienen que amamantar a los cabritos no existe el ordeño, pero la diversidad de alimentos que proporciona la producción mediterránea hace que tengan reservas en derivados lácteos o los complementen por otros.

Otra pregunta que me he venido haciendo es ¿quién saca a pastar el ganado en una familia nuclear campesina?, actividad que, como el ordeño, tiene que realizarse diariamente. Apunto dos soluciones que pueden ser complementarias. En un viaje familiar realizado a Túnez en enero del 2011, en el que nos movimos por todo el país con un coche alquilado, nos encontramos en carreteras y pueblos escenas frecuentes en donde hombres, mujeres o niños llevaban a pastar, normalmente atadas para que no se escaparan, un reducido número de ovejas, con frecuencia entre dos y cinco, acompañadas de sus respectivos corderos, que serán sacrificados y consumidos. Esto es, en la unidad familiar campesina cualquiera de sus miembros se responsabiliza de las tareas del pastoreo diario según sea el quehacer cotidiano de cada uno (figuras 7 y 8).

Otra solución para el pastoreo la encontramos en el ámbito propio de la Serranía Celtibérica, donde ha pervivido hasta hace poco tiempo un modelo de pastoreo de carácter comunitario, en el que una persona se responsabiliza de llevar a pastar todas las cabezas de ganado de los miembros de la comunidad, con la única limitación de que todo el ganado tenía que ser de una sola especie. Según información escrita remitida por Emilio Guadalajara referente a la localidad de la Beteta y su entorno, en la Serranía de Cuenca: “En cuanto al rebaño de cabras comunal, me refería a la «dula», es decir un aprovechamiento comunal consistente en que en un pueblo en el que todos los vecinos tienen una o dos cabras para provecho familiar, alguien debe dedicarse a ellas. Ese alguien es el «dulero» y su trabajo consistía en que todas las mañanas recogía las cabras y las llevaba al pasto. Por la tarde/noche las entregaba de nuevo a

⁶⁵ Corina Liseau y Concepción Blasco (1999: 130) cuestionan la existencia de la trashumancia entre los celtíberos planteando: “algunos indicios podrían apuntar hacia el modelo de una transterminancia de pastos dentro de un área relativamente reducida, mientras que la trashumancia de larga distancia sería una práctica más reciente”.

⁶⁶ Dentro del Proyecto Interdisciplinar de Mora de Rubielos, cuyo objetivo era el estudio diacrónico de un territorio de montaña desde las primeras ocupaciones campesinas hasta nuestros días en el que

intervinieron diferentes especialistas, Enrique Ruiz se encargó del estudio del: *Hábitat disperso y explotación del territorio. Las masías de Mora de Rubielos*, publicado en 1990. En la zona de masías del Barrio de Los Salabrosos – Fuenlozana constató la existencia de una cabaña lanar de 200 cabezas y otra vacuna de 65 que realizaban la trasterminancia en un territorio que no sobrepasaba los cuatro kilómetros.



Figura 7 y 8. Escenas de pastoreo en Túnez, 3 de enero de 2011 (fotografías del autor).

los dueños. Ese oficio se adquiría por subasta a la baja, es decir, todos los vecinos tenían derecho a la puja y se la quedaba el que menos quisiese cobrar. Ahora entran en juego muy variadas opciones que el vecindario estudiaría muy detenidamente. Al no tener beneficio directo, el pago al dulero tendría que ser en metálico o en especies como trigo, leche (para después venderla) Pero algunos candidatos a dulero ofrecían servicios de cubrición, es decir, ponían de su cuenta los sementales.” Me señala, así mismo, que “el fuero de Cuenca (1.190) dedica todo un capítulo a la dula. Los pastos de la dula eran comunales (los mestos) y solamente se debían dedicar al cabrío. Otras «dehesas» comunales serían las que acogerían al resto de animales (también de dula), como los bueyes (dehesa boyal o de mayor), las mulas y caballerías...”.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Gorbea, M. (1973): *Los campos de túmulos de Pajaroncillo (Cuenca). Aportación al estudio de los túmulos de la Península Ibérica*, Excavaciones Arqueológicas en España, 83, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Atrián, P. (1957): “Primera campaña de excavaciones en el poblado ibérico “El Castellido” (Alloza, Teruel)”. *Teruel*, 17-18: 202-228.
- Balbín, P. (2006): *Hospitalidad y Patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*, Estudios de Historia. Junta de Castilla y León.
- Ballester, R. (1954): “Estudio de los restos de animales procedentes de la Estación protohistórica de Cortes de Navarra”. *Excavaciones de Navarra*, III: 57-80
- Blasco, M^a. F. (1999): “Factores condicionantes de la composición de la cabaña ganadera de la II Edad del Hierro en la mitad Norte de la Península Ibérica”, en F. Burillo (coor.): *IV Simposio sobre Celtiberos. Economía*, Institución Fernando el Católico: 149-156.
- Blázquez, J.M. (1968): “Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica hasta la época de Augusto”, en M. Tarradell (ed.): *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Editorial Vicens Vives, Barcelona: 191-269.
- Blázquez, J.M. (1975): *Ciclos y tema de la Historia de España. La romanización*, II, Ediciones Istmo, Madrid.
- Bosch Gimpera, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*, Editorial Alpha, Barcelona.
- Buxó, R. (1997): *Arqueología de las Plantas*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Burillo-Mozota, F. (1997): “La plata del Sistema Ibérico y los celtíberos”. *Studium*, 4: 95-106.
- Burillo-Mozota, F. (2005): “Los Castellares de Herrera de los Navarros”, en A. Chaín Galán y I. de la Torre Echávarri (coords.): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Soria: 109-117.
- Burillo-Mozota, F. (2007): *Los Celtíberos. Etnias y estados*, Editorial Crítica.
- Burillo-Mozota, F. (2010a): “Aproximación a la estructura social del campesinado celtibérico”. *VI Coloquio Internacional de Arqueología Espacial. Arqueología de la Población, Arqueología Espacial*, 28: 135-154.
- Burillo-Mozota, F. (2010b): “La migración celtibérica descrita por Plinio (N.H., III, 13)”. *VI Coloquio Internacional de Arqueología Espacial. Arqueología de la Población, Arqueología Espacial*, 28: 381-398.
- Burillo-Mozota, F. (2010c): “La vid y el vino en el valle medio del Ebro durante la etapa prerromana”. *IV reunió d’economia en el primer mil.lenni aC, Saguntum*, Extra – 9: 135-150.
- Burillo-Mozota, F. (2011): “¿Dónde está el aristócrata celtibero? Hacia un nuevo paradigma sobre el “ciudadano campesino celtibero”, en A. Perea (ed.): *La Fíbula Braganza*, Ediciones Polifemo: 205-223.

- Burillo-Mozota, F. (2014): "Sobre la organización socioeconómica del grupo Mijares", en F. Gusi y C. Olaria: *Un Asentamiento Fortificado del Bronce Medio y Bronce Final en el Litoral Mediterráneo*, Diputació de Castelló: 273-284.
- Burillo-Mozota, F. (2016): "El campesinado, un modelo antropológico para el estudio de la sociedad celtibérica". VII *Reunión Internacional de Arqueología de Calafell. Las estructuras sociales protohistóricas en al Galia e Iberia* (9 de marzo de 2013), Arqueo Mediterrania, 14/2015: 315-336.
- Burillo, F. y J. Ortega (1999): "El proceso de formación de las comunidades campesinas en el Sistema Ibérico (1.400-400 a.C.): algunas consideraciones sobre el concepto de ruptura", en J.A. Arenas y M^a.V. Palacios: *El Origen del Mundo Celtibérico*, Molina de Aragón: 123-141.
- Burillo, F., J.M. Ortega y C. Polo (1999): "La colonización agraria en el entorno de la laguna de Gallocanta: el impacto de la época celtibérica", en F. Burillo (coord.): *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Institución Fernando el Católico: 69-79.
- Burillo, F. y J. Picazo (1997): "El sistema Ibérico turo-lense durante el segundo milenio A.C.". *Saguntum*, 30: 29-58.
- Caro Baroja, J. (1943): "Regímenes sociales y económicos de la España prerromana". *Revista Internacional de Sociología*, I: 149-190, II: 285-317.
- Caro Baroja, J. (1955): *Los pueblos de España*, I, Madrid.
- Celestino, S. (2001): *Estelas de guerrero y estelas diademas. La precolonización y formación del mundo tartésico*. Barcelona: Bellaterra.
- Costa, J. (1891-1895): *Estudios Ibérico*, Madrid. (Reedición de la Institución Fernando el Católico, 2011. Presentación de Guillermo Fatás Cabeza).
- Costa, J. (1915): "Viriato y la cuestión social en España en el siglo II antes de Jesucristo". *Tutela de los Pueblos en la Historia*, Biblioteca Costa, XI, Madrid.
- Cubero Corpas, C. (1999): "Agricultura y recolección en el área celtibérica a partir de datos paleocarpológicos", en F. Burillo (coord.): *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Institución Fernando el Católico: 47-61.
- Chayanov, R.V. (1985): *La organización de la unidad económica campesina*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Delibes de Castro, G. y A. Esparza (1989): "Los tesoros prerromanos de la Meseta Norte y la orfebrería celtibérica". *El oro en España Prerromana. Revista de Arqueología*, Madrid: 108-129.
- García y Bellido, A. (1977): "Bandas y guerrillas en las luchas con Roma", en A. M. Prieto: *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*, Akal: 13-60.
- Godelier, M. (1998a): *El Enigma del Don*, Ed. Paidós, Barcelona.
- Godelier, M. (1998b): "Funciones, formas y figuras del poder político", en C. Aranegui (ed.): *Actas del Congreso Internacional Los Iberos príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Fundación La Caixa, Barcelona: 13-21.
- Godelier, M. (2005): *La producción de Grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*, Ed. Akal, Madrid.
- Gómez-Pantoja, J. (1993): "Buscando a los pastores". *Actas dos trabalhos de Antropología e Etnología*, XXXIII, fasc. 3-4: 445-459.
- Gómez-Pantoja, J. (1995): "Postores y trashumantes de Hispania", en F. Burillo (ed.): *III Simposio sobre los Celtíberos. Poblamiento Celtibérico*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 495-505.
- Gómez-Pantoja, J. y E. Sánchez-Moreno (2003): "Antes de la Mesta", en L.V. Elías Pastor y F. Novoa Portela: *Un camino de ida y vuelta. La trashuman-cia en España*, Lunverg Editores: 23-35.
- Hoff, M. (1973): "Planzenfunde aus Nordspanien: Cortes de Navarra – Soto de Medinilla". *Madri-der Mitteilungen*, 14: 133-142.
- Liseau, C. y C. Blasco (1999): "Ganadería y aprovechamiento animal", en F. Burillo (coord.): *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Institución Fernando el Católico: 119-147.
- Maluquer de Motes, J. (1958): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico II*, Diputación Foral de Navarra.
- Mangas, J. y D. Plácido (ed.) (1994): *Avieno. Ora Maritima. Descriptio Orbis Terrae Phaenomena, Testimoniae Hispaniae Antiqua* 1, Ediciones Historia 2000, Madrid.
- Negueruela Martínez, I. (1990): *Los Monumentos Escultóricos Ibéricos del Cerrillo de Porcuna (Jaén)*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- Ortega, J. (1999): "Al margen de la identidad cultural: historia social y económica de las comunidades campesinas celtíberas", en F. Burillo (coord.): *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*, Institución Fernando el Católico: 417-452.
- Paredes-Guillén, V. (1888): *Historia de los Framontanos Celtíberos desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*. Imprenta el Cantón Extremeño, Plasencia.
- Ruíz-Budría, E. (1990): *Hábitat disperso y explotación del territorio. Las masías de Mora de Rubielos*, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
- Ruiz-Gálvez, M.L. y E. Galán (1991): "Las estelas del suroeste como hitos de vías ganaderas y rutas comerciales". *Trabajos de Prehistoria*, 48: 257-273.

- Ruíz-Rodríguez, A. (1998): "Los príncipes iberos: procesos económicos y sociales", en C. Aranegui: *Los iberos. Principes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Actas del Congreso Internacional (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998), Fundación "La Caixa", Barcelona: 285-300.
- Ruíz, A. y M. Molinos (2012): "Oppida, Lineages, and Heroes in the Society of Princes. The Iberians of the Upper Guadalquivir", en M.C. Berrocal, L. García & A. Gilman (ed.): *The Prehistory of Iberia. Debating Early Social Stratification and the State*, Routledge Studies in Archaeology: 357-377.
- Salinas de Frías, M. (1986): *Conquista y Romanización de Celtiberia*, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Salinas de Frías, M. (1999): "En torno a viejas cuestiones: guerra, trashumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana", en F. Villar y F. Beltrán: *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (1997), IFC y Universidad de Salamanca: 281-293.
- Sánchez Moreno, E. (1996): "Organización y desarrollo socio-políticos en la Meseta Occidental Prerromana: Los Vetones". *Polis*, 8: 247-273.
- Sánchez Moreno, E. (1998): "De ganados, movimientos y contactos. Revisando la cuestión trashumante en la Protohistoria Hispana: La Meseta Occidental". *Stvd. Hist., Hª antig*, 16: 53-84.
- Sánchez Moreno, E. (2000): "La hospitalidad en la Hispania prerromana: hacia una disección socio-económica", en L. Hernández, L. Sagredo y J.Mª. Solana: *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. "La Península Ibérica hace 2000 años"*. Universidad de Valladolid: 383-392.
- Sánchez Moreno, E. (2001): "Cross-cultural links in ancient Iberia: socio-economic anatomy of hospitality". *Oxford Journal of Archaeology*, 20, 4: 391-414.
- Schulten, A. (ed.) (1922): *Avieno. Ora Marítima (Periplo Massaliota del siglo VI a. de J.C.)*, *Fontes Hispaniae Antiquae*, Fasc. I, Librería Bosch, Barcelona.
- Schulten, A. (1963): *Geografía y Etnografía Antiguas de la Península Ibérica*, II, CSIC, Madrid.
- Shanin, T. (1976): *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Editorial Anagrama.
- Taracena Aguirre, B. (1932): *Excavaciones en la Provincia de Soria*, J.S.E y A., nº 119, Madrid.
- Taracena Aguirre, B. (1946): "Notas folclóricas de la divisoria entre Duero y Ebro". *Berceo*, 1: 59-64.
- Taracena Aguirre, B. (1954): "Los Pueblos Celtibéricos", en R. Menéndez Pidal: *Historia de España*, I, 3; *España Prerromana*, Madrid: 195-299.
- Torrija López, A. y Baquedano Beltrán, I. (2007): "Las Tesserae de la colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas". *Palaeohispanica*, 7: 269-336.
- Vega Toscano, L.G., Mª.L. Cerdeño Serrano y B. Córdoba de Oya (1998): "El origen de los mastines ibéricos. La trashumancia entre los pueblos prerromanos de la Meseta". *Complutum*, 9: 117-135.
- Wolf, E.R. (1971): *Los campesinos*, Editorial Labor.